

010-20

4
24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE
MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

"THE REVENGE OF HANNAH KEMHUFF"

TRADUCCION Y COMENTARIOS

Tesina que presenta

Ma. Teresa Martínez García

para optar al título de

LICENCIADO EN LETRAS MODERNAS

(letras inglesas)

FALLA DE ORIGEN

México, 1989.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pág.
I. INTRODUCCION.....	1
II. MARCO TEORICO.....	5
III. ANALISIS DEL CUENTO.....	13
IV. TRADUCCION.....	44
V. COMENTARIOS.....	66
VI. A MANERA DE CONCLUSION.....	85
APENDICE.....	89
BIBLIOGRAFIA.....	99
ANEXO (texto original).....	i

I. INTRODUCCION.

Juliane House, en su libro A Model for Translation Quality Assessment, propone un modelo para la evaluación de traducciones basado en las teorías pragmalingüísticas del uso de la lengua. Según la autora este modelo puede aplicarse a casi cualquier tipo de texto, sea literario o no. Los únicos textos que ella no considera dentro de su teoría son aquellos orientados predominantemente hacia la forma, como la poesía.¹ Además del enfoque novedoso, este modelo ofrece un método sistemático de trabajo que facilita la comparación entre el texto fuente y el texto meta. Según House, una traducción adecuada se debería apegar a la siguiente definición: "a translation text should not only match its source text in function, but employ equivalent situational-dimensional means to achieve that function".² Para el presente trabajo se tomó dicho modelo para evaluar la primera versión definitiva de la traducción del cuento "The Revenge of Hannah Kemhuff" de Alice Walker, y a partir de los resultados tratar de mejorarla. Sin embargo, del proceso de evaluación se derivan elementos para evaluar el propio método de evaluación. Al final del trabajo se podrá decidir si lo que House propone es válido para textos literarios que no sean poesía, o si dicho modelo presenta alguna limitación.

Dado que House pone énfasis en el aspecto pragmático del texto, conviene situar a la autora y el cuento dentro de un marco de referencia que sirva para determinar el efecto que causa el texto fuente en los hablantes de la lengua fuente.

La autora del cuento "The Revenge of Hannah Kemhuff", Alice Walker, representa la nueva posición que la literatura negra ha ido adquiriendo dentro de la literatura sureña durante los últimos años, y en especial la literatura de las mujeres negras. En su ensayo "Duties of the Black Revolutionary Artist",³ Alice Walker se lamenta del lugar que hasta hace pocos años habían tenido los escritores negros, con una desventaja tal, que la obra de los negros no se incluía en las antologías supuestamente completas de la literatura sureña de los Estados Unidos.

Uno de los objetivos que ha logrado es que su obra reciba algún reconocimiento;⁴ dos ejemplos son el premio Pulitzer que le fue otorgado por su novela The Color Purple, llevada al cine hace algunos años, y la inclusión del cuento "The Revenge of Hannah Kemhuff" entre los mejores de 1974.

Lo novedoso de su enfoque parte de que, según ella "...each writer writes the missing parts of the writer's story".⁵ Su intención es crear obras que nos permitan asomarnos al mundo desde la perspectiva de las mujeres negras y darnos a conocer personajes redondos que no sean los estereotipos con los que se suele identificar a los negros. Por lo tanto A. Walker, al escribir sobre el sur de los Estados Unidos, nos da una perspectiva diferente de la que nos dan, por ejemplo, Faulkner o Flannery O'Connor. Cuando le han preguntado cuál considera que sea la diferencia básica entre los escritores negros y los blancos, Alice Walker contesta:

White American writers tended to end their books and their characters' lives as if there were no better existence for which to struggle... black writers seem always involved in a moral and/or physical struggle,

the result of which is expected to be some kind of larger freedom.⁶

Esto quiere decir que, en general, los escritores blancos no tenían necesidad de escribir obras en que se exploraran las posibilidades de mejores formas de existencia, porque la posición de los blancos en el sistema de los Estados Unidos es, ciertamente, muy cómoda. Según explica Alice Walker, la obra de los escritores blancos refleja una situación social diferente, ya que no padecían a causa de su color. Ella quiere presentar, pues, un retrato digno y realista de sus personajes negros, volver la vista a su cultura original para así encontrar la identidad de su raza, porque se siente comprometida con su gente.

El cuento "The Revenge of Hannah Kemhuff" es un ejemplo claro del compromiso de la escritora. En él encontramos una denuncia de la injusticia social y la opresión y, al mismo tiempo, el triunfo de la mujer negra al regresar a una práctica religiosa como el vudú, originado en Africa, que ha florecido en las áreas del Caribe, Centro y Norteamérica, entre los pueblos esclavizados de raza negra. Alice Walker quiso usar en el cuento el vudú como un arma contra la opresión;⁷ además, en este caso la magia es más que nada racional-humana y no sobrenatural.

En su ensayo "Saving the Life That Is Your Own"⁸ Alice Walker cuenta cómo nació el cuento que me ocupa. La anécdota es real. Su madre le contó cómo una blanca la había humillado cuando fue a canjear unos cupones de comida durante la Depresión y las penurias que padecieron a causa de eso. También le contó que al pasar los años había tenido el placer de ver cómo Dios la había castigado, ya

que en sus últimos años la blanca sólo podía moverse con la ayuda de muletas. Alice Walker decidió que la afrenta debería ser vengada, aunque fuera en un cuento. La venganza debería llevarse a cabo con armas de la cultura negra, así que se dedicó a buscar una fuente de información al respecto que fuera tan real como la anécdota de su madre. Fue entonces cuando Alice Walker descubrió a Zora Neale Hurston, a cuya memoria dedica el cuento. La Sra. Neale Hurston, 1901-1942, precedió a Alice Walker en la tarea de rescatar la cultura y los valores de los negros. Parte de dicha tarea fue un estudio serio del vudú, que hizo viajando para recopilar información e incluso iniciándose en la práctica de dicha religión. El resultado de la investigación quedó escrito en su libro Mules and Men (1935), de donde Alice Walker tomó, entre otras cosas, el conjuro que incluye en el cuento. "The Revenge of Hannah Kemhuff", es pues, una fusión de la experiencia histórica y de las vivencias, no sólo de la madre de Alice Walker, sino de muchas otras mujeres negras, así como del conocimiento ancestral del vudú.

NOTAS AL CAPITULO I.

1. cf. Julianne House, A Model for Translation Quality Assessment, pp. 35-36
2. Ibid., p. 49
3. Alice Walker, In Search of Our Mothers' Gardens, pp.130-138
4. Ibid., pp. 3-14
5. Ibid., p. 49
6. Ibid., p. 5
7. Ibid., p. 266
8. Ibid., pp. 11-12

II. MARCO TEORICO.

En este capítulo se expone en detalle el modelolingüístico que propone House. Es importante tener presente que al texto no se le harán consideraciones especiales por su carácter literario, sino que será visto solamente como un acto de habla, como propondría House.

Para poder conocer a fondo el texto original es necesario hacer un análisis profundo del mismo. Con este fin se aplicó el modelo de análisis que propone Juliane House en su libro A Model for Translation Quality Assessment.⁹

La esencia de la traducción yace en preservar, en la transferencia de una lengua a otra, el "significado", del cual se pueden distinguir, según House, tres aspectos básicos:

1. El semántico, que consiste en la relación de referencia o denotación entre las unidades lingüísticas o signos y algún mundo posible.
2. El pragmático, que establece una correlación entre las unidades lingüísticas y los usuarios de éstas en una situación comunicativa dada. Este aspecto incluye el discurso dentro de un acto de habla y la función connotativa.

House basa la distinción entre significado semántico y significado pragmático en la teoría del acto de habla. El significado pragmático se refiere a la fuerza ilocutoria (illocutionary force) que se atribuye a un enunciado, es decir, es el uso particular de una expresión en una situación específica. Así pues, la fuerza ilocutoria se debe distinguir de la información semántica (propositional content) que encierra un enunciado. Con frecuencia se

puede determinar la fuerza ilocutoria a partir de formas gramaticales como el orden de las palabras, modo del verbo, o a través del énfasis, o de la entonación marcados por medios gráficos. Sin embargo, en las situaciones reales de habla es el contexto el que establece claramente lo que constituye la fuerza ilocutoria de un enunciado. Dicha fuerza ilocutoria o significado pragmático es importante para la traducción, ya que ésta trabaja con actos de habla escritos. Al traducir se toman como unidades mínimas los enunciados (utterances), caracterizados por su valor de uso en la comunicación, y no las oraciones.

Según House, la traducción siempre debe tender hacia la equivalencia del significado pragmático, aun a expensas de la equivalencia semántica si es necesario. Por lo tanto, la traducción se debería considerar básicamente como una reconstrucción pragmática del texto fuente.

3. El textual, que tiene especial interés para la traducción ya que en ella se trabaja precisamente con textos. Entendiendo texto según la definición que usa House: "a text is any stretch of language in which the individual components all relate to one another and form a cohesive whole".¹⁰ Un texto es el enlace de oraciones para formar una unidad mayor. En el proceso de constitución del texto se dan diversas relaciones de referencia co-textuales, v.gr., uso de formas pronominales, sustituciones, elipsis y anáforas. También se toma en cuenta la dinámica de la relación tema-remata, donde se considera el caso no marcado cuando aparece primero el tema (información conocida) y después el remata (información nueva). Dentro de este aspecto también se pueden considerar los diferentes tipos de enlace posibles, como

por ejemplo: el lógico que se da entre enunciados y que puede indicar diferentes tipos de relación (aditiva, adversativa, causal, explicativa o ilativa); y el enlace icónico que se da cuando dos enunciados adquieren cohesión a través del paralelismo estructural. Por último se pueden distinguir dos tipos de texto: émico, determinado por criterios inherentes al texto mismo; y el ético, determinado a través de medios que trascienden al texto, v.gr., marcadores temporales, personales, o locales que indiquen rasgos de la situación que envuelve al texto, al emisor y al receptor. Estas formas diferentes de constituir un texto, las cuales contribuyen al significado del mismo, son las que se deben equivaler en una traducción.

Una vez hechas estas consideraciones veamos el tipo de análisis que propone House. Su objetivo principal es encontrar la función textual^{III} del material que se traducirá. Dicha función cuenta con dos componentes, uno de ideación (ideational) que expresa la visión, tanto externa como interna del hablante, y uno de interpelación (interpersonal) que manifiesta la interacción entre el hablante y su interlocutor, tanto en el aspecto social como en el comunicativo. Ambos suelen estar presentes en todos los textos, aunque es uno el que predomina.

Para determinar la función del texto dentro de la situación que lo envuelve será necesario analizarlo en las siguientes dimensiones situacionales:

A. DIMENSIONES DEL USUARIO DE LA LENGUA:

1. Origen geográfico (geographical origin): se buscan rasgos que pongan en evidencia el origen geográfico del emisor (dialecto

regional), en donde el caso no marcado es el inglés que se apega a la norma, ya sea de los Estados Unidos o de Gran Bretaña, según la definición de Quirk y Greenbaum 12

2. Clase social (social class): se buscan rasgos que pongan en evidencia el origen social del emisor. El caso no marcado es el hablante de la lengua que se apega a la norma perteneciente a la clase media y con formación académica.

3. Temporalidad (time): se buscan rasgos que pongan en evidencia la época en que se escribió el texto.

B. DIMENSIONES DEL USO DE LA LENGUA:

1. Medio (medium): se buscan rasgos que pongan de manifiesto si el texto se usa para alcanzar un fin o si es un fin en sí mismo. El medio puede ser simple (simple), escrito para ser leído, o complejo (complex), escrito para: ser dicho como si no estuviera escrito, para ser dicho, y para ser leído como si se oyera. A ésta última categoría la caracterizan: las estructuras simples, las oraciones inconclusas, las secuencias especiales de la relación tema-rema, la subjetividad y la redundancia, entre otras.

2. Participación (participation): se buscan rasgos que pongan de manifiesto el grado en que se involucra al interlocutor. Esta puede ser simple (simple), donde abiertamente se involucra o no al interlocutor; o compleja (complex), donde puede haber participación implícita o indirecta de parte del interlocutor. A esta última la caracterizan el uso de pronombres, la alternancia entre expresiones afirmativas, interrogativas, imperativas y exclamativas, y la presencia de paréntesis fáticos entre otros.

3. Relación de función social (social role relationship): se buscan rasgos que pongan en evidencia la relación social que existe entre emisor y receptor, la cual puede ser simétrica si hay solidaridad entre ambos, o asimétrica si alguno de ellos tiene un rango social más alto. Dentro de la función social se pueden distinguir además la función por la posición (permanente) y la función por la situación (temporal).

4. Distancia social o grado de formalidad (social attitude): se buscan rasgos que ayuden a determinar el grado de formalidad del texto. House propone seis categorías que se pueden dar solas o combinadas: rígida (frozen), constituye el grado de formalidad más alto, discurso premeditado, con frecuencia de estilo literario; formal (formal), se omite en gran medida la participación del receptor, los textos están bien estructurados, tienen secuencia lógica y gran cohesión lo que indica planeación de antemano; consultativa (consultative), es la norma en las conversaciones o cartas entre desconocidos, por lo general hay ausencia de rasgos tanto formales como informales, el emisor no omite información, sino que proporciona todos los datos que puedan constituir un marco de referencia y hay participación ya sea directa o implícita de parte del receptor; familiar (casual), está marcado por la medida en que el emisor se permite omitir información dependiendo del grado de intimidad que haya con el receptor; no se considera necesario crear un marco de referencia; se usa con amigos o gente que pertenece al mismo círculo que el emisor; la caracterizan: elipsis, uso de contracciones, palabras y estructuras informales entre otros; intima (intimate), es el tipo de lenguaje que usan las personas con lazos

muy estrechos; el rasgo principal de esta categoría es la elipsis en grado extremo; la relación entre los interlocutores es tan íntima que se puede omitir prácticamente toda la información del marco de referencia.

5. Provincia (province): se buscan rasgos que pongan de manifiesto el tipo de texto de que se trata, así como los detalles de la producción del texto en la medida en que éstos se puedan deducir del mismo.

En cada una de las dimensiones los rasgos se pueden manifestar a través de medios sintácticos, léxicos o textuales, aunque no siempre sea necesario considerar todos los medios en cada dimensión.

Como resultado del análisis anterior se obtiene un "perfil textual" (textual profile), que servirá como guía para encontrar la equivalencia funcional del texto meta, tanto en su forma global como en sus dimensiones individuales.

House concluye en su estudio que a partir del perfil textual resultante se puede escoger el tipo de traducción más adecuado. Propone como tipos principales la traducción evidente (overt translation) y la traducción encubierta (covert translation).

Según House la traducción evidente será adecuada cuando en la producción del texto fuente (TF) no se hayan considerado como posibles receptores a los hablantes de la lengua meta (LM). House toma como ejemplos de este tipo de traducción: un sermón religioso, un discurso político, una fábula y una comedia. Por lo tanto, resultará obvio que el texto meta (TM) es una traducción y no un "segundo original". Asimismo el TF está ligado a la comunidad y a la cultura de la lengua fuente (LF) pero además puede ser de interés

humano en general. Los textos que requieren de este tipo de traducción se pueden subdividir en dos grupos: a) textos evidentemente ligados a una época, es decir, aquellos dirigidos a un público específico de la LF en alguna ocasión especial; b) textos evidentemente intemporales, o sea los que trascienden, en su calidad de obras de arte, a un significado histórico en especial, aunque como es natural pongan de manifiesto el origen geográfico y social del emisor, así como la época en que se escribió la obra. Los textos que pertenecen a la ficción presentan una "realidad ficticia" cuya relación con la realidad histórica se modifica de acuerdo con cada receptor. El mensaje de un texto de ficción tiene un valor independiente de la realidad no ficticia y por lo tanto cualquier interpretación se deberá basar en el mensaje mismo. Dada la unicidad de este tipo de textos hay gran dificultad para lograr una equivalencia funcional entre TF y TM, por lo que, en ocasiones, es necesario agregar una función secundaria (second level function)¹³ o dar explicaciones al receptor del TM a manera de notas de pie de página.

La traducción encubierta será adecuada, según House, cuando el TF no esté ligado ni a la comunidad ni a la cultura de la LF. Este tipo de textos suele ser escrito tanto para el receptor del TF como del TM. En este caso House da como ejemplos: un texto científico, una carta comercial, un artículo periodístico y un panfleto de información turística. El objetivo del TF y del TM será equivalente en su aspecto pragmático. En este caso es posible y se debe procurar mantener una función equivalente tanto en el TF como en el TM.

NOTAS AL CAPITULO 11.

9. Juliane House, *Op. Cit.* capitulo III y IV
10. *Ibid.*, p. 29
11. *Ibid.*, "the function or a text (or the application or use which the text has in the particular context or situation)" p. 37
12. Randolph Quirk, *A University Grammar of English*, p. 4
13. cf. Juliane House, *Op. Cit.*, pp 196-199

III. ANÁLISIS DEL CUENTO.

Para aplicar un modelo de análisis como el de House, el cual requiere del uso de numerosos conceptos técnicos, no basta con entender cómo funciona el modelo, sino que implica además un trabajo paralelo para familiarizarse con los términos técnicos de lingüística y literatura que pudieran necesitarse. Cada recurso lingüístico marcado ha debido identificarse, cotejarse y clasificarse. Este proceso implica no sólo la lectura de lo que expone House, sino un trabajo de investigación en libros y diccionarios de lingüística, teoría literaria, y gramática,¹⁴ así como entrevistas con hablantes anglófonos dado el regionalismo marcado en el texto.

Por la naturaleza detallada del análisis, se optó por seguir estrictamente la presentación que usa House, ya que de otra manera resultaría aún más largo. Se tomará cada una de las dimensiones y se irán estableciendo los rasgos que las marcan en los niveles sintáctico, léxico y textual. Es importante recordar que cada dimensión puede o no estar marcada en los tres niveles. Los ejemplos que se incluyen constituyen una muestra de los rasgos lingüísticos marcados; de ninguna manera se pretendió agotar todas las posibilidades. Algunos de los recursos lingüísticos marcan más de una dimensión por lo que en algunos casos se repiten los ejemplos. Una vez hechas estas observaciones pasemos al análisis del texto que nos ocupa, el cual se puede clasificar, según House, como un texto interrelativo de carácter ficticio.

ANÁLISIS DEL TF Y ESTABLECIMIENTO DE SU FUNCIÓN.

El texto que nos ocupa consta de tres discursos que presentan entre sí diferencias suficientes para ameritar ser analizados por separado. El discurso que proporciona unidad al cuento es el de la narradora, la aprendiz, contenido en éste se encuentran el diálogo entre Hannah Kemhuff y Tante Rosie, y el conjuro. En ese orden se presentan a continuación los respectivos análisis.

DISCURSO DE LA APRENDIZ.

A. DIMENSIONES DEL USUARIO DE LA LENGUA.

1. Origen geográfico: sur de los Estados Unidos, marcado en el medio léxico por el uso de las palabras: /rootworker/ rootworking/.
2. Clase social: no marcada, clase media culta.
3. Temporalidad: no marcada, inglés contemporáneo

B. DIMENSIONES DEL USO DE LA LENGUA.

1. Medio: complejo, escrito para ser leído como si se oyera. Hay una impresión general de espontaneidad lograda a través de los siguientes recursos lingüísticos:

medios sintácticos:

a. Observaciones incidentales de carácter fático: /I scrooched down as small as I could/ I had thought the two women had forgotten about me/, y de expresiones exclamativas: / And I was too!/ She wore so many her back appeared to be humped!/ Let her smolder!/.

b. Uso de expresiones coloquiales: /...she reassured Mrs. Holley, who was caught up in an authentic faint/ ...the grumpy woman drank muscatel like a sow/ stiff upper lip, what? and all that/ putting a fix on her/.

medios textuales:

Se trata de un texto ético, marcado por la presencia de indicadores temporales, locales y personales, los cuales enlazan el texto a la situación de producción y a la de recepción:

- uso de pronombres personales a lo largo del texto,
- uso de indicadores locales: /the country/ a plantation/ Morehouse/ the Six Forks Bar/.
- uso del artículo definido y mayúscula cuando se hace referencia al fenómeno histórico de la Depresión.

- uso de indicadores temporales: /two weeks after.../ then/ for nine days/ soon/ 1910/ 1932/ 1963/.

2. Participación:

compleja: monólogo que presenta rasgos de participación implícita e indirecta por parte del interlocutor.

medios sintácticos:

a. inclusión de aclaraciones y explicaciones: /pronounced Ro'zee/
Though I learned later.../ At first Mrs. Kemhuff didn't seem to want me there... /this curse-prayer was regularly used and taught by rootworkers/.

b. inclusión de comentarios personales por parte de la aprendiz: /I never was able to see anything in it. Tante Rosie, of course, could/ I was the nigger, not she/.

3. Relación de función social: asimétrica; la aprendiz en su papel tiene la autoridad que le da su conocimiento sobre cuestiones de brujería.

Papel por función: aprendiz de brujería.

Papel por situación: narradora del caso de Hannah Kemhuf en que interviene la brujería.

Esta relación de función social se puede caracterizar como sigue: la aprendiz se sitúa en un nivel un poco más alto que el de su interlocutor, lo que se hace patente a través de su esfuerzo por dar detalles documentales (cf. Medio y Participación).

medios sintácticos: uso de estructuras formales:

a. uso de "to be to" con la idea de "tener que": /I was to show Mrs. Kemhuff how to "dress" the candles/ she was to light the candles/.

b. uso del pronombre relativo "which": /in a moment during which, as is now evident, you were not concerned/.

medios léxicos:

- uso de palabras formales: /glean/ matronly/ fictitious/ floundering/ askance/ numerous/ shaft/ attire/ muster/ relinquished/ restitution/.

4. Distancia social o grado de formalidad: consultativo-familiar; no se deja fuera la información que proporciona el marco de referencia (cf. Participación). Se logra un nivel de familiaridad a través de los siguientes recursos lingüísticos:

medios sintácticos:

- a. uso de contracciones: /didn't/ wouldn't/.
- b. observaciones incidentales de carácter fático (cf. Medio p. 14) y presencia de comentarios al margen (cf. Participación p. 16) lo que da al discurso de la aprendiz el efecto de parecer platicado.

medios léxicos:

uso frecuente de calificativos que marcan la subjetividad y la familiaridad: /amazed/ extensive/ huge/ very old/ impassive/ grandly/ colored/ malevolent/ grumpy/ brilliant/ elegant/ tangly/ glazed/ vacant/.

5. Provincia:

Cuento que a través de la emotividad y subjetividad propias de la literatura cumple con la tarea de denunciar. Es un texto de vocabulario escogido con precisión, bien estructurado, de secuencia lógica y coherente, escrito con mucha ironía y rico en lenguaje figurado.

medios sintácticos:

- a. inclusión de oraciones complejas que marcan la organización premeditada de un texto literario: /I was able to glean this much

from the drunken ramblings of the Holley's cook, a malevolent nanny with gout, who had raised, in her prime, at least one tan Holley, a preacher whom the Holleys had sent to Morehouse/.

b. presencia de las siguientes formas de enlace que ponen en evidencia una elaboración más cuidadosa que la producción espontánea:

- uso de los pronombres relativos /which/ whom/.

- uso del adverbio /further/.

c. observación de la concordancia de tiempos verbales.

d. presencia de comentarios parentéticos para crear humor retardado: Tante Rosie had a huge tank of water on a table in front of her, like an aquarium for fish, except there were no fish in it/ a runaway slave and the original Uncle Tom in Harriet Beecher Stow's novel, I might have added/ said Tante Rosie, looking into the water as if she'd lost a penny while we weren't looking/.

e. observación del orden tema-remata a nivel de oración: /according to courthouse records Sarah Marie Sadler, "the little moppet," was born in 1910/ not long after I saw Mrs. Holley, Hannah Kemhuff was buried/.

medios léxicos:

a. uso de calificativos cuidadosamente seleccionados que describen con precisión: /with a motherly fluttering of hands/ a woman who was wrapped and contained, almost smothered in a half-dozen skirts and shawls/ she was a grayish blonde with an ashen untanned face/ at the edge of the spacious yard, which was dotted with mimosas and camellias/ out of the dreary but secret-evoking recesses of the Six Forks Bar/.

b. uso de los diferentes términos con que se denomina a los negros en inglés, desde el eufemismo hasta la ofensa: /colored/ black/ negro/ nigger/.

c. presencia constante de lenguaje figurado, propio de la literatura.

- uso de imágenes: /like so many women... her mouth could have been formed by the minute slash of a thin sword/ her shawls were like a stately toga/ Caroline started from the spot like a gazelle/.

- uso de prosopopeya: /now a deep sadness crept into her face/.

- uso de onomatopeya: /and as I walked it swished and blew about my legs/.

- uso de hipérbole para causar un efecto de ironía: /Now Mrs. Holley stood alone, the great white innovator and scientific scourge, forced to man the Christian fort against heathen nigger paganism/.

medios textuales:

- a. combinación de oraciones largas y cortas que le dan agilidad al texto.
- b. intervenciones directas de los personajes que contribuyen a la amenidad y objetividad.
- c. ironía a través de afirmaciones por parte de la aprendiz que contradicen la realidad que se presenta en el resto del cuento: /We are familiar with the deep and sincere interest you take in the poor colored children at Christmastime each year/ And right before my eyes I can see it is true you have Negro friends/.
- e. alternancia entre el presente y visiones retrospectivas.
- f. uso recurrente de los siguientes motivos: /spirit/ "little moppet"/ religion/ rootworking/ God/ the grinning mouth behind her hands/ death/ life/ revenge/.

ESTABLECIMIENTO DE LA FUNCIÓN DEL TEXTO.

El discurso de la narradora cuenta con componentes tanto de interpelación como de ideación que pueden resumirse como sigue: la intención es denunciar la discriminación en el sur de los Estados Unidos, desmitificar la práctica del vudú o magia natural y justificar su existencia. La presentación es amena, aunque con un esfuerzo evidente de darle seriedad al asunto.

El componente de interpelación de la función de este discurso está marcado con claridad, mientras que el de ideación se mantiene más bien implícito, en tanto que la intención primordial es denunciar, desmitificar y justificar. Las dimensiones operan por separado de la siguiente manera:

El componente de ideación está apoyado en la dimensión de Participación porque la narradora tiene absoluto control de la cantidad de información que se proporciona. No hay participación posible de un interlocutor que interrumpa el fluir de lo que se narra. En la dimensión de Provincia este componente encuentra apoyo en la estructura bien definida que contribuye también al flujo de información.

El componente de interpelación encuentra apoyo a nivel dimensional como sigue: en la Relación de función social la narradora en su papel de conocedora del caso y del tema se asegura de que el interlocutor reciba todos los detalles necesarios. La Distancia social o grado de formalidad definida como consultativo-familiar involucra al lector implícitamente al compartir opiniones personales. En Provincia lo

apoya el efecto emotivo del lenguaje figurado y en especial de la constante ironía.

DIALOGO ENTRE HANNAH KEMHUFF Y TANTE RUSIE.

Ante la dificultad de clasificar dentro de una sola categoría los ejemplos pertinentes a las dimensiones del usuario de la lengua, serán colocados en el grupo en que se presenten con mayor frecuencia. De ninguna manera se afirma que no podrían pertenecer simultáneamente a otras categorías.

A. DIMENSIONES DEL USUARIO DE LA LENGUA.

1. Origen geográfico: Sur de los Estados Unidos. Áreas rurales.

Marcado por los siguientes medios:

medios sintácticos:

a. sustitución de la forma verbal del pretérito por la del participio pasado: /and that was about the last I seen of him/.

b. sustitución del adjetivo demostrativo por el pronombre de tercera persona plural en acusativo "them": /I dressed myself and my husband and the children up in them clothes/ with a few of them stamps/.

c. uso de "right" como adverbio de intensidad: /he said he were right glad to help out/.

d. uso coloquial de la interjección "all right" en posición final:
/the shadow was sure pale and evil all right/.

e. uso de la expresión "to take sick" con el sentido de "to become ill": /...first one and then the other of them took sick and died/.

medios léxicos:

a. uso de las palabras "cornpone" y "collard stalks" típicas del sur de los Estados Unidos.

b. uso de palabras formales que no son congruentes con el registro del discurso: /commenced/ drew up/.

2. Clase social: en este caso es necesario distinguir entre los rasgos que caracterizan predominantemente la clase baja y los que marcan el dialecto de los negros. Este último se coloca aquí debido a que originalmente se asociaba a la clase social y no a la región geográfica. La clase baja del Sur de los Estados Unidos está marcada por los siguientes medios:

medios sintácticos:

a. falta de concordancia entre la primera y la tercera persona del plural y el verbo "to be": /they would see how hungry the babies was

and how pitiful we all was/ we was so hungry/ they was sweet children/ they began saying how crazy we was/.

b. uso de dobles negativos: /You don't need nothing to eat/ we never had to ask nobody for nothing/.

c. sustitución de la forma verbal del pretérito por la del participio pasado: /...and that was about the last I seen of him/.

medios léxicos:

a. uso de "let" en vez de "allow": /God cannot be let to make her happy all these years and me miserable/.

b. imprecisión en recursos léxicos: uso de "peoples" en vez de "people": /...better dressed than many of the white peoples/; "interception" en vez de "intercession": /you will show her how to dress the black candles and how to pay Death for his interception in her behalf/; uso de "pervailed" en vez de "prevailed": /and my husband pervailed on me for us to go/.

El dialecto de los negros está marcado por los siguientes medios:

medios sintácticos:

a. falta de concordancia entre la persona gramatical y el verbo en general: /she were at that time living in the North/ yes, she were/

he were her husband/ I dresses us all up in our finery/ I were not quite twenty years old/ we goes marching off/.

b. uso desviado del pronombre "what" como pronombre relativo en vez de "who": /...the white folks what give out the food.../

c. falta de concordancia en los tiempos: / and she were working for some white people that give her.../ [then] she give the old gambler double what he would have got otherwise/.

d. imitación fonética de la pronunciación de hablantes negros en cuatro ocasiones: /they/ en vez de /their/ en un caso, /gitting/ en vez de /getting/ en un caso, y /git/ en vez de /get/ en dos casos.

e. uso de estructuras sintácticas poco comunes: /... 'cause I felt the first time had done got worn off/.

medios léxicos:

- uso del calificativo "yellow" en lugar de "blonde": /yellow hair/.

3. Temporalidad: no marcada, inglés contemporáneo.

B. DIMENSIONES DEL USO DE LA LENGUA.

1. Medio: complejo, escrito para ser leído como si se oyera. Se trata de imitar un discurso espontáneo y natural a través de los siguientes medios:

medios sintácticos:

- a. presencia de contracciones: /don't/ didn't/ couldn't/ there's/.
- b. uso de expresiones coloquiales que le dan naturalidad al discurso hablado: /... and a husband with a wandering eye/ ... somewhere along the line/ so much and so much of corn meal/ ... and they were warm as toast/ ... but that is neither here nor there/ I had a time with them/ ... on the sly/ dressed to kill/.
- c. presencia de cláusulas elípticas que imitan una situación conversacional en la que los interlocutores se interrumpen mutuamente o completan las oraciones empezadas. Crean un efecto de falta de premeditación: /But since I married young --/ My sister, Carrie Mae --/ So --/.
- d. Uso frecuente de expresiones fálicas y de comentario que dan subjetividad al discurso: /of course/ as it happened/ I think it was/ you know/ I suspect/ though used and castoff they were/ and I knew some of them did/ I guess he knew/ it seemed to me then/.

e. uso recurrente de expresiones adverbiales y conjunciones típicas del lenguaje hablado: /anyway/ well/ as I said/ however/ now/ so/.

f. uso frecuente de las conjunciones "and" y "but" como enlaces universales, rasgo típico de la narración oral.

g. presencia de cláusulas exclamativas: / She was dressed like a flysweep!/ She was dirty!/ It would be monstrous!/.

h. presencia de anacoluto: /she were working for some good white people that give her... clothes/.

i. uso de cláusulas cortas y simples en su mayoría.

j. uso particular de adverbios y expresiones adverbiales:

- uso de "mighty" y "sure" como adverbios de intensidad: /...but it was mighty late/ ...the shadow was sure pale/.

- uso de adjetivos como adverbios: /...how fine my daddy's peanut crops had provided us/ ...as it was gitting to be real cold/.

- uso de preposiciones superfluas: /...where there is snow at/.

medios léxicos:

a. uso de "quit" en lugar de "leave": /I knew if that happened he would quit me/.

b. uso de calificativos que expresan subjetividad: /awful/ that little slip of a woman/ little white moppet/ mean little moppet/.

medios textuales:

a. intervenciones de Tate Rosie con intención fática.

b. digresiones del tema para dar detalles sobre asuntos ajenos al caso.

c. repetición de unidades semánticas para enfatizar lo que se dice y mantener la atención del interlocutor. Crea el efecto de falta de premeditación.

d. presencia de cláusulas con función únicamente fática: /what happened was this/.

e. presencia de redundancia, lo que contribuye a la naturalidad del discurso de Hannah.

f. el texto es ético totalmente en su nivel de ficción; hay amplias referencias al mundo ficticio en que se desarrolla la acción a través

de marcadores personales, locales y temporales a lo largo de esta parte del texto.

- uso de pronombres personales a lo largo del texto.

- uso de indicadores locales: /Cherokee County/ ...in the North/
Chicago/ down here/ the place/ Tunica City/.

- uso del artículo definido y mayúscula cuando se habla del fenómeno histórico de la Depresión.

- uso de indicadores temporales: /then/ after/ at this time/ soon/
five years ago/ today/.

2. Participación: simple, diálogo.

medios sintácticos:

a. predominio de pronombres en primera y segunda persona que indican una situación de interacción directa.

b. alternancia entre expresiones afirmativas, interrogativas y exclamativas, que también indican el desarrollo de la interacción entre las dos interlocutoras.

medios textuales:

- interrupciones del relato de Hannah Kemhuff por parte de Tante Rosie.

3. Relación de la función social: relación asimétrica, Tante Rosie tiene autoridad sobre Hannah Kemhuff.

función por la posición: Tante Rosie, bruja, Hannah Kemhuff, mujer negra pobre.

función por la situación: cliente que consulta a la bruja.

medios sintácticos:

a. existencia de cláusulas elípticas producidas por las interrupciones de Tante Rosie para mostrarle a Hannah Kemhuff lo que sabe sobre ella (cf. Medio).

b. presencia de expresiones de asentimiento por parte de Hannah Kemhuff cada vez que Tante Rosie la interrumpe para hacer algún comentario informativo.

c. uso de la voz pasiva que le da formalidad al discurso de Tante Rosie: /the spirit can be mended/ ...the hands... can be made useless/.

d. uso de la estructura "to be to" con la idea de "tener que": /if I am to take away.../.

medios léxicos:

a. uso de palabras y expresiones formales por parte de Tante Rosie para hacer patente su autoridad: /burden of shame/ upon/ inflict/ feces/ water/ scents/ looming/ recitation/ in the same fashion/ no longer/.

b. alusión a los entes religiosos que dan autoridad y poder a Tante Rosie: /the Man-God / the Great One Herself/ the Great Mother of Us All/.

c. uso de palabras propias del oficio por parte de Tante Rosie: /goober/ curse-prayer/ to dress {candles}/.

4. Distancia social o grado de formalidad: consultativo-familiar con rasgos de formalidad en el discurso de Tante Rosie.

medios sintácticos:

a. presencia de contracciones que le dan carácter conversacional al discurso Hannah. (cf. Medio)

b. uso de coloquialismos que crean familiaridad en el discurso de Hannah K. (cf. Medio).

c. presencia de anacoluto que contribuye al carácter conversacional (cf. Medio).

d. preferencia de estructuras impersonales y pasivas en el discurso de Tante Rosie, que contribuyen a darle formalidad: /There are ways that the spirit can be mended / Powers given me by the Great One Herself/ the Man-God... will see that those eyes are eaten away/ the hands... can be made useless/ she will have to be instructed in the recitation of the curse-prayer/.

medios léxicos:

a. uso de palabras formales por Tante Rosie (cf. función de relación social).

b. uso de palabras informales por Hannah Kemhuff: /stuff/.

5. Provincia:

Diálogo dentro del cuento en que el discurso de Hannah Kemhuff hace una denuncia cargada de emotividad y realismo. Lo anterior se logra a través de los siguientes medios:

medios sintácticos:

- a. todos los mencionados en Medio contribuyen a darle realismo al relato de Hannah.
- b. uso de anáfora para dar énfasis a lo que Hannah cuenta: /all over the country and... all over the world/ I dressed myself and my husband and the children up/ piles and piles of it/ never recovered... just like... never recovered... just like... never recovered/ so much and so much fat back, so much and so much corn meal, so much and so much.../
- c. uso de cláusulas cortas y simples en su mayoría, las que crean un efecto de realismo.

medios léxicos:

- a. presencia de lenguaje figurado característico de la literatura que además contribuye a darle vividez al relato.
- uso de imágenes: /there was nobody with stiffer backbone/ she was dressed like a flysweep/ the little moppet/.
 - uso de prosopopeya: /my pride just up and left altogether/.
- b. uso de calificativos que expresan subjetividad (cf. Medio).

medios textuales:

- a. recurrencia de unidades temáticas: /hard times/ the little moppet/ spirit/ grinning behind the hands/.
- b. digresiones del tema para dar detalles aparentemente ajenos al caso pero que contribuyen a completar el cuadro de la situación.
- c. aparición de redundancia que da al discurso de Hannah la naturalidad del lenguaje hablado, además de servir para proporcionar énfasis.

ESTABLECIMIENTO DE LA FUNCION DEL TEXTO.

Este discurso cuenta con un componente de ideación dado que Hannah quiere informar a Tante Rosie sobre su caso; y con uno de interpelación ya que también quiere conmooverla y convencerla, así como justificar su deseo de venganza. Las dimensiones operan por separado de la siguiente manera:

El componente de ideación está apoyado en las dimensiones de Origen geográfico y Clase social para ubicar la región donde se dan los casos como el de Hannah y denunciar la situación de desventaja en que se encuentran los negros. En la dimensión de Medio la falta de formalidad fortalece la autenticidad de la información. Finalmente dentro de la Relación de función social se apoya a este componente ya que Hannah quiere proporcionarle a Tante Rosie toda la información necesaria.

El componente de interpelación recibe apoyo en las dimensiones de Medio y Distancia social o grado de formalidad ya que la espontaneidad fortalece el efecto emotivo y logra así convencer. De la misma manera, la dimensión de Provincia apoya este componente a través del lenguaje figurado.

CONJURO.

A. DIMENSIONES DEL USUARIO DE LA LENGUA.

1. Origen geográfico: no marcado, inglés contemporáneo de los Estados Unidos.
2. Clase social: no marcada, clase media culta.
3. Temporalidad: inglés arcaizante.

medios sintácticos:

- a. uso de "shall" con tercera persona: /the South wind shall scorch their bodies/ they shall become extinct/ the children... shall be weak of mind/.
- b. uso en voz pasiva de los verbos "to blaspheme" y "to lie": /I... have been blasphemed and lied against/.
- c. presencia de polisíndeton, repetición de "and" y "but".

medios léxicos:

a. uso de términos poco frecuentes o arcaizantes: /tried/ tempered/
furtherest/ innermost/ recesses/ asunder/ shed/ benevolence/ deride/
dercry/ smite/.

b. uso de expresiones con eco bíblico: /that disease and death shall
be forever with them/ the wombs of their women shall not bear fruit/
so be it/ for ever turning the breath of life into their bodies/.

B. DIMENSIONES DEL USO DE LA LENGUA.

1. Medio: simple, escrito para ser dicho y no solamente leído por
tratarse de un conjuro que debe ser pronunciado en voz alta.

medios sintácticos:

ausencia de anacoluto, cláusulas elípticas y de comentarios
parentéticos que marcan la lengua hablada.

medios léxicos: ausencia de expresiones adverbiales y conjunciones
típicas de la lengua hablada: /anyway/ well/.

medios textuales:

a. es un texto bien planeado, de estructura lógica: exposición de motivos, petición, conclusión, la cual refleja la premeditación típica de la modalidad escrita.

b. dado que el conjuro carece de marcadores temporales, locales y personales, puede considerarse como un texto émico, es decir, determinado exclusivamente por sí mismo. Por lo tanto, es independiente de la situación en que se produce y se recibe.

2. Participación: compleja: monólogo con participación anticipada de parte del interlocutor.

medios sintácticos:

a. mención directa del destinatario del mensaje: /to the Man God/.

b. presencia de vocativos: /O Great One/ O Man God/.

3. Relación de función social: asimétrica: el emisor del mensaje se dirige a su dios, quien tiene autoridad.

función por la posición: creyente.

función por su situación: creyente que le pide justicia a su dios.

medios sintácticos: uso predominante del pronombre personal "I".

medios léxicos: uso de verbos que indican petición a alguien de mayor autoridad: /beg/ ask/ pray/.

4. Distancia social o grado de formalidad: formal: distancia social marcada.

medios sintácticos:

a. ausencia de contracciones, de comentarios parentéticos y de anacoluto.

b. uso constante de voz pasiva donde se crea un efecto de impersonalidad mediante el equilibrio de énfasis entre sujeto agente y sujeto pasivo: /have been sorely tried/ have been blasphemed and lied against/ shall not be tempered to them/.

c. uso del subjuntivo marcado por el auxiliar "shall", no frecuente en el inglés conversacional.

d. presencia de oraciones complejas.

medios léxicos:

a. uso de términos formales: /wither/ unroofed/ innermost/ asunder/
shed/ deride/ decry/ shrivel/ smite/. Y en especial algunas de raíz
latina como: /intercede/ tempered/ benevolence/.

b. uso de expresiones con eco bíblico (cf. Temporalidad)

5. Provincia:

Esta parte del texto es un conjunto incluido en el libro Mules and Men de Zora Neale Hurston y publicado en 1935. Los siguientes recursos lingüísticos se consideraron característicos del lenguaje emotivo y expresivo usado en el texto, y típico del discurso religioso.

medios gráficos: uso de mayúsculas en las palabras que aluden a la deidad: /The Man God/ great One/.

medios sintácticos:

a. uso constante del subjuntivo por medio del auxiliar "shall" que le da un tono bíblico y aumenta la carga emotiva.

b. uso de la voz pasiva para darle impersonalidad y por tanto universalidad a lo que se dice (cf. Distancia social).

c. uso exclusivo de los pronombres de primera persona singular "I" y "me", y de tercera persona plural "they" y "them", así como de los

adjetivos posesivos "my" y "their" para hacer referencia a los agentes activos y pasivos dentro del conjuro, lo que contribuye a crear un efecto de universalidad.

d. presencia de estructuras propias del lenguaje figurado:

- anáfora en cada párrafo: /My.../ That the... shall not.../ I pray.../
- simetría: /My good thoughts and my honest actions have been turned to bad actions and dishonest ideas/.

medios léxicos:

a. uso de expresiones con eco bíblico (cf. Actitud social).

b. presencia del lenguaje figurado que intensifica la emotividad:

- imágenes y metáforas: /...blow away their life's breath/ ... their bones shall crumble/ ...make their minds grow dark/ ...their seed [shall] dry up/ ...the floods [shall] tear it asunder/ ...the moon ...shall deride them and decry them and cause their minds to shrivel/.

- prosopopeya: /...the South wind... shall not be tempered/ ...the North wind... shall not be tempered/ ...disease and death shall be... with them/ ...thunder and lightning shall find.../ ...the floods

[shall] tear it asunder/ ...the sun shall... beat down on them/ ...the moon shall deride them and decry them/.

- aliteración: /the wombs of their women/ that disease and death/ it shall beat down on them and burn them/ deride them and decry them/ speak in sweet words/ caused me to curse/ they have dragged me in the dust and destroyed my good name/.

medios textuales: se logra cohesión a través del enlace icónico-a lo largo del texto y de la recurrencia de las siguientes unidades temáticas: humillación, muerte, extinción, infelicidad, fracaso, sufrimiento, hambre e inclemencia.

ESTABLECIMIENTO DE LA FUNCIÓN DEL TEXTO.

La función del texto contiene componentes tanto de ideación como de interpelación, que se pueden resumir como sigue: la intención primordial del emisor es influir, conmovir y convencer al receptor -- el Dios-Hombre -- para que haga justicia. Al tratar de alcanzar este objetivo el emisor hace al mismo tiempo una denuncia.

Predomina la función de interpelación, marcada en todas las dimensiones del uso de la lengua. El componente de la función de ideación, aunque implícito, nunca está marcado de manera especial. Las dimensiones operan por separado como sigue: en la dimensión de Medio, la modalidad de escrito para ser dicho apoya la función de interpelación ya que el texto bien estructurado ayuda a la exposición clara del objetivo del discurso. La función de interpelación

encuentra apoyo en la dimensión de Participación ya que se establece claramente a quien está dirigido el texto. En las dimensiones de Relación de función social y de Distancia social o grado de formalidad, la formalidad que el emisor da a su discurso crea un tono de respeto y solemnidad que contribuyen al componente de interpelación. La carga emotiva que se pone en evidencia en la dimensión de Provincia a través de todos los medios apoya también el componente de interpelación. Así pues, este texto fue escrito y será leído para producir un efecto emotivo en el receptor.

NOTAS AL CAPITULO III.

14. Todos los textos utilizados se incluyen en la bibliografía. Dado que los términos que se manejan para clasificar son de uso común, no se anotan referencias.
15. Alice Walker. The Color Purple. p. 17

IV. TRADUCCION.

"La venganza de Hannah Kemhuff".

Con agradecimiento a la memoria de Zora Neale Hurston.

Dos semanas después de que me hice aprendiz de Tante Rosie, nos vino a ver una señora muy vieja, enredada y cubierta, casi hasta la asfixia, en media docena de faldas y chalets. Tante Rosie (que se pronuncia Roudsji) le dijo que podía ver su nombre escrito en el aire: Hannah Kemhuff. Le dijo además que pertenecía a la Orden de la Estrella de Oriente.

La mujer se quedó pasmada. (¡Y yo también! Aunque después supe que Tante Rosie tenía un gran archivo sobre casi todos los del lugar, que guardaba bajo su cama en grandes cajas de cartón). La Sra. Kemhuff de inmediato le preguntó qué más le podía decir.

Tante Rosie tenía sobre una mesa enfrente de ella, un inmenso tanque de agua como una pecera, sólo que sin peces. El tanque no tenía más que agua y yo nunca pude ver nada en él. Pero por supuesto que Tante Rosie sí podía. Mientras la señora esperaba, Tante Rosie clavó la mirada en el tanque de agua. Pronto dijo que el agua le hablaba y le decía que aunque la señora parecía vieja no lo era. La señora Kemhuff dijo que era cierto y quiso saber si Tante Rosie conocía la razón por la que se veía tan vieja. Tante Rosie contestó que no y le preguntó si no le importaría platicarnos acerca del asunto. (Al principio parecía que la Sra. Kemhuff no quería que yo estuviera allí, pero Tante Rosie le explicó que estaba tratando de

aprender el oficio de curandera y entonces la Sra. Kemhuff asintió con la cabeza en señal de que entendía y de que no le molestaba. Me sumí lo más que pude en la esquina de la mesa de Tante Rosie sonriéndole a la señora para que no le diera vergüenza ni miedo. "Fue durante la Depresión", empezó cambiando de posición en su asiento y acomodándose los chales. ¡Llevaba tantos que su espalda parecía una joroba!

"Sí, claro", dijo Tante Rosie, "y eras joven y bonita".

"¿Y usted cómo sabe?", exclamó la Sra. Kemhuff. "Es cierto. Ya llevaba yo cinco años de casada y tenía cuatro niños pequeños y un esposo al que se le iban los ojos de vez en cuando. Pero como me casé joven..."

"¡Pero si eras casi una niña!", dijo Tante Rosie.

"Sí", dijo la Sra. Kemhuff. "Todavía no cumplía yo ni los veinte. Y las cosas se pusieron difíciles en todas partes, en toda la región, y se me hace que en todo el mundo. Claro, nadie tenía televisión en esos días, así que no sabíamos. Ni siquiera sé si ya la habían inventado. Antes de la Depresión teníamos un radio que mi esposo se ganó jugando al póquer, pero un buen día lo vendimos para tener con qué comer. Bueno, la cosa es que vivimos hasta que se pudo de lo que yo ganaba como cocinera en un aserradero. Cocinaba col y pan de maíz para veinte gentes por dos dólares a la semana. Pero luego cerraron el aserradero y mi esposo ya llevaba algún tiempo sin trabajo. Estábamos a punto de morirnos de hambre. Teníamos tanta hambre y los niños se estaban poniendo tan débiles que, después que les había arrancado las últimas hojas a los tallos de col, ya no me

pude esperar a que retoñaran, así que desenterré los tallos con todo y raíces. Luego que nos comimos eso ya no había nada más.

"Y ya le digo, no había forma de saber si la situación estaba difícil en todo el mundo porque entonces no teníamos televisión y ya habíamos vendido el radio. Pues como sea, lo que pasó es que las cosas se les pusieron duras a todos los que conocíamos en Cherokee County. Y fue por eso que el gobierno mandó cupones para comida que uno podía conseguir si demostraba que se estaba muriendo de hambre. Con unos poquitos de esos cupones uno podía ir a un lugar que tenían en el pueblo y llevarse un tantito de manteca, un tantito de maíz quebrado, un tantito creo que de frijoles. Como le digo, para entonces ya estábamos desesperados. Y mi esposo me persuadió de que fuéramos. Yo nunca quise hacerlo por motivo de que yo siempre fui orgullosa. Mi padre, déjeme que le diga, era uno de los más grandes productores negros de cacahuete de Cherokee County y nunca tuvimos que pedirle nada a nadie.

"Bueno, pues lo que había pasado entre tanto fue lo siguiente. Mi hermana Carrie Mae..."

"Una muchacha fuerte, si mal no recuerdo", dijo Tante Rosie.

"Sí", dijo la Sra. Kemhuff, "brillante, llena de chispa. La cosa es que en aquella época ella vivía en el norte, en Chicago; y trabajaba para unos blancos generosos que le daban su ropa vieja para que nos la mandara. Y pues verá, eran cosas buenas y yo estaba contenta de recibirlas. Así que como ya estaba empezando a hacer muchísimo frío, nos vestimos yo y mi esposo y los niños con esa ropa. Porque como le digo, era ropa hecha en el norte para usarse donde hay nieve y era calientita como pan salido del horno".

"¿Qué no fue Carrie Mae a la que después mató un gángster?", preguntó Tante Rosie.

"Sí, ella fue", dijo la señora ansiosa por continuar con su historia. "Era su marido".

"¡Ah!", dijo Tante Rosie de manera casi imperceptible.

"Bueno, les puse a todos las galas nuevas y con el estómago que nos gruñía, nos fuimos para pedir lo que el gobierno dijo que nos correspondía, con todo el orgullo de que éramos capaces; porque hasta mi esposo, si se ponía la ropa apropiada, podía mostrar algo de orgullo, y yo, cuando me acordaba lo bien que nos había ido con las plantaciones de cacahuete de mi papá, bueno, a estirada nadie me ganaba.

"Veo una sombra pálida y maligna que te ronda en ese viaje", dijo Tante Rosie al tiempo que miraba dentro del agua como si se le hubiera perdido un centavito allí sin que nosotras nos hubiéramos dado cuenta.

"¡Vaya que si era pálida y maligna la sombra esa!", dijo la Sra. Kenhuff. "Cuando llegamos al lugar había una cola muy larga, y vimos que todos nuestros amigos estaban formados. De un lado del montón grande de comida estaba la cola de los blancos (había algunos ricos en esa cola también) y del otro lado estaba la cola de los negros. A propósito, después me enteré de que a los de la cola de los blancos les daban tocino y harina, además de cereal; bueno, pero eso no tiene nada que ver. Lo que pasó fue esto. Luego que nuestros amigos nos vieron tan elegantes con nuestra ropa calientita, aunque era usada y otros ya no la querían, nos empezaron a decir que qué locos estábamos de usarla. Fue entonces cuando empecé a notar que todos los de la

cola de los negros se habían vestido de harapos. Hasta las gentes que tenían cosas buenas en casa, y yo sabía que las tenían. ¿Qué significa esto? le pregunté a mi esposo. Pero él no sabía, estaba muy ocupado pavoneándose por ahí, para siquiera poner un poquito de atención. El nene había empezado a llorar y los otros, que sabían que yo estaba nerviosa, comenzaron a lloriquear y a hacer como que iban a devolver el estomaguito. No, si le digo que me hicieron pasar un rato...

"Y bueno, para entonces mi esposo ya le había estado echando el ojo a las otras mujeres de allí y yo me moría de miedo de perderlo. Ya antes se había burlado de mí y había dicho que yo era una alzada y una orgullosa. Yo le decía que así había que ser y que él debía tratar de ser así. Lo que yo menos quería que pasara es que él me viera apenada y que me hacían de menos delante de tanta gente. Porque yo sabía que si eso pasaba, me iba a dejar.

"Pues allí estaba yo esperando que los blancos que entregaban la comida no se fijaran que yo estaba bien vestida y que si se fijaban vieran el hambre que tenían los nenes y lo mal que estábamos todos. Yo veía que, del otro lado, mi esposo estaba hablando con la mujer con que me había estado engañando. ¡Iba vestida como carbonero! No sólo andaba harapienta, ¡estaba sucia!, hecha un asco, y su fondo todo cochino se le salía. Se veía tan mal que me daban ganas de vomitar. Y sin embargo ahí estaba mi esposo haciéndole la ronda mientras yo hacía cola y cuidaba a los cuatro niños. Creo que él sabía tan bien como yo lo que aquella mujer tenía en el tendedero de su casa. Siempre andaba mucho mejor vestida que yo y bastante mejor que muchas de las blancas. Y eso porque, según dicen, era puta y

coabraba. ¡Parece que a la gente le gusta tanto eso que esté dispuesta a pagar hasta en una crisis!"

Hubo una pausa mientras la Sra. Kemhuff respiró hondo. Después continuó.

"Ya pronto me iba a tocar mi turno para recibir algo de la señorita de la mesa. Cerca de ella podía yo oler los frijoles y se me hacía agua la boca por un poco de pan de maíz hecho con agua fresca. Yo tenía mi orgullo pero no era remilgosa, nada más quería algo para mí y para mis niños. Pues ahí estaba yo con mis niños colgándoseme de las faldas y me enderecé lo mejor que pude y hice que el grandecito se pusiera derecho puesto que yo había ido por lo que era mío, no a pedir limosna. Así que no me iba a portar como limosnera. Y bueno, pues quiero que sepa que la mujercilla esa con sus ojotes azules y cabello amarillo, la mocosa esa, agarró mis cupones y después nos echó una mirada muy ciudadosa a mí y a los niños y a mi esposo del otro lado (todos de pipa y guante, ha de haber pensado); tomó mis cupones con la mano y los miró como si estuvieran sucios y después que se los da a un tahúr que iba detrás de mí en la cola. 'Por la forma en que están vestidos ustedes no necesitan nada de comer, Hannah Lou', me dijo. 'Pero señorita Sadler', le dije yo, 'mis niños tienen hambre'. 'Pues no parecen tener hambre', me dijo. '¡Muévanse ya, alguno de los otros podría necesitar realmente nuestra ayuda!' Todos los que estaban detrás de mí en la cola empezaron a reírse y a burlarse bajito, y la monigotita blanca esa, como que hizo una mueca burlona que escondió con las manos. Y que le da al viejo tahúr el doble de lo que le hubiera

tocado en otro caso. ~ Y allí estábamos yo y mis niños, con las rodillas que se nos doblaban de hambre.

"Cuando mi esposo y la mujer aquella vieron y oyeron lo que pasó comenzaron a reirse también, y él se agachó y recogió sus cosas de ella, que entonces me parecieron montones y montones, y la ayudó a ponerlas en el coche de alguien y se fueron juntos. Y esa fue la última vez que lo vi a él; o a ella".

"¿Qué no se los llevó a los dos de un puente la inundación que arrasó Tunica City?", preguntó Tante Rosie.

"Sí", contestó la Sra. Kemhuff. "Alguien como usted me habría podido ayudar entonces también, aunque parece que no la necesitó".

"¿Y luego...?"

"Pues luego de eso como que mi espíritu se marchitó. Yo y mis niños conseguimos que alguien nos llevara a casa y yo andaba tropezándome con todo como borracha, y metí a los niños en la cama. Eran unos niños dulces y no daban mucha lata, aunque estaban a punto de volverse locos de hambre".

En ese momento una profunda tristeza fue invadiendo poco a poco su cara, que hasta entonces había estado inmóvil e impassible.

"Primero uno y luego el otro, todos se pusieron malos y se me murieron, aunque el viejo tahúr pasó por la casa tres o cuatro días después y compartió con nosotros lo que le sobraba. Había estado a punto de perderlo todo en apuestas. El Señor hizo que sintiera compasión de nosotros y como nos conocía y sabía que mi esposo me había abandonado dijo que estaba muy contento de ayudarnos en algo. Pero el día que se le ocurrió ayudarnos era demasiado tarde, ya no había esperanza para mis niños, sólo el Señor podía salvarlos y tal

parece que El estaba ocupado con otras cosas, como la boda de la maldita monigota a la primavera siguiente".

La Sra. Kemhuff para entonces hablaba apretando los dientes.

"Mi espíritu jamás se repuso de aquel insulto; igual que mi corazón jamás se repuso del abandono de mi esposo, igual que mi cuerpo jamás se repuso de estar a punto de morir de hambre. Ese invierno me empecé a consumir y cada año me encontró más marchita y acabada que el anterior. Un buen día durante esos años, perdi el orgullo, se me fue así nomás, y durante algún tiempo trabajé en un burdel sólo para ganar algo de dinero, igual que la mujer de mi marido. Entonces me di a la bebida para olvidar lo que hacía, y pronto decal y me hice vieja de la noche a la mañana, tal como me ve ahora. Y hace como unos cinco años que empecé a ir a la iglesia. Me convertí otra vez, porque yo sentía como que la primera vez ya no valía. Pero no estoy en paz. Todavía sueño y tengo pesadillas con la monigotita esa, y siempre siento dentro de mí el momento en que mi espíritu fue pisoteado mientras todos estaban ahí riéndose y ella ahí parada haciendo esa mueca burlona que escondía con las manos".

"Bueno", dijo Tante Rosie. "Hay maneras de remediar a un espíritu y maneras de quebrantarlo. Pero alguien como yo no puede hacer las dos cosas. Si he de quitarte la carga de vergüenza que llevas, tengo que inflingírsela de alguna manera a otra persona".

"No me interesa que me cure", dijo la Sra. Kemhuff. "Es suficiente con que haya soportado mi vergüenza todos estos años y con que a mis niños y a mi marido se los hubiera llevado alguien que no sabía nada de nosotros. Puedo sobrevivir tanto tiempo como sea necesario con la amargura que cada día se ha clavado en mi alma.

Pero me sería más fácil morirme si supiera que después de todos estos años, algo se le ha hecho a la monigotita esa. No se puede permitir que Dios haga que ella sea feliz todos estos años y yo desgraciada. ¿Qué clase de justicia sería esa? ¡Sería monstruoso!"

"No te preocupes por eso, hermana", le dijo Tante Rosie con suavidad. "Por la gracia del Dios-Hombre se me han conferido muchos poderes. Poderes que me fueron dados por la Mismísima Grande. Si ya no puedes soportar más los ojos de tu enemiga que ves en sueños, el Dios-Hombre, que me habla de parte de la Gran Madre de Todos Nosostros, se encargará de que esos ojos sean carcomidos. Si las manos de tu enemiga te han hecho daño se las puede hacer inútiles". Tante Rosie levantó un pedazo de lo que alguna vez fue peltre brillante; ahora estaba corroído, ennegrecido y deteriorado.

"¿Ves este pedazo de metal?", le preguntó.

"Sí, lo veo", dijo la Sra. Kemhuff con curiosidad. Lo tomó entre sus manos y lo frotó.

"La parte de la monigotita que quieras que se destruya se podrá de la misma forma".

"Es usted una hermana de verdad", le dijo.

"¿Es suficiente?", lo preguntó Tante Rosie.

"Daría cualquier cosa porque dejara de hacer esa mueca burlona que esconde con las manos", dijo la señora mientras sacaba una billetera mugrienta.

"¿Las manos o la boca que hace la mueca?", preguntó Tante Rosie.

"La boca hacia la mueca y las manos la escondían", dijo la Sra. Kemhuff.

"Diez dólares por un área, veinte por las dos", dijo Tante Rosie.

"Que sea la boca", dijo la Sra. Kemhuff. "Es lo que parece más real en mis sueños".

Puso un billete de diez dólares en el regazo de Tante Rosie.

"Déjame que te explique lo que haremos", dijo Tante Rosie, acercándose a la señora y hablándole con suavidad como un doctor le hablaría a un paciente. "Primero haremos un brebaje que tiene una larga historia de uso en nuestra profesión. Es una mezcla de cabellos y recortes de uñas de la persona en cuestión, un poco de su orina y excrementos, un pedazo de ropa que esté bien impregnado de su esencia, y creo que en este caso podríamos añadir una pizca de polvo de cacahuete, o sea, tierra del panteón. Esa mujer no te sobrevivirá más de seis meses".

Yo pensaba que las dos mujeres se habían olvidado de mí, pero entonces Tante Rosie volteó hacia mí y me dijo, "Vas a tener que irte a la casa de la Sra. Kemhuff. Habrá que instruirla para que recite el conjuro. Le enseñarás cómo preparar las velas negras y cómo rendirle tributo a la Muerte por su intercesión".

Entonces se dirigió a la repisa que contenía sus numerosas provisiones: aceites de Esencia de Mala y Buena Suerte, yerbas secas, cremas, polvos y velas. Tomó dos enormes velas negras y las colocó en manos de la Sra. Kemhuff. También le dio una bolsita de polvos y le dijo que los quemara en la mesa de su casa (como si fuera un altar) mientras decía el conjuro. Yo tendría que enseñarle a la Sra. Kemhuff cómo alifiar las velas con vinagre de manera que estuvieran purificadas para sus propósitos.

Le dijo a la Sra. Kemhuff que tenía que prender las velas por la mañana y por la tarde durante nueve días, quemar el polvo y decir el

conjuro de rodillas y concentrar todos sus poderes para que el mensaje les llegara a la Muerte y al Dios-Hombre. En lo que se refería a la Suprema Madre de Todos Nosotros, a ella sólo la podían conmover las súplicas del Dios-Hombre. La misma Tante Rosie iba a decir el conjuro a la hora que la Sra. Kemhuff lo hiciera, y creía que las dos oraciones, unidas, dichas con respeto, no podrían sino conmover al Dios-Hombre, quien a su vez desencadenaría a la Muerte que estaría ansiosa por castigar a la monigotita. Pero su muerte llegaría lentamente porque el Dios-Hombre primero tendría que oír todas las oraciones.

"Tomaremos esas prendas tuyas que vamos a juntar, el excremento, la orina, los recortes de uñas, etc., y las plantaremos donde traigan los mejores resultados para ti. En el transcurso de un año la Tierra se habrá librado de la mujer misma, así como casi inmediatamente tú te librarás de su mueca burlona. Por sólo dos dólares más te puedo dar algo que incluso te haga sentir feliz hoy, ¿quieres?", le preguntó Tante Rosie.

Pero la Sra. Kemhuff negó con la cabeza. "Ya estoy bastante descansada con saber que va a tener su fin antes de otro año. En cuanto a lo de la felicidad, eso es algo que la abandona a una al saber que se puede comprar y vender. No voy a vivir para ver el resultado final de su trabajo, Tante Rosie, pero mi tumba se va a sentir mejor si guarda a alguien que ha recuperado su amor propio, alguien que ha enmendado un mal y que por eso descansa con orgullo y dignidad eternamente".

Y la Sra. Kemhuff se dio la vuelta y se fue, saliendo de la habitación de manera grandiosa. Era como si hubiera recuperado su

juventud; sus chales semejaban una toga majestuosa, su pelo blanco parecía resplandecer

- 2 -

Al Dios-Hombre; ¡Oh Supremo Señor!, mis enemigos me han hecho pasar duras pruebas y se ha blasfemado y mentido en mi contra. Mis pensamientos buenos y mis acciones honestas han sido convertidos en actos malos e ideas deshonestas. A mi hogar le han faltado al respeto, han maldecido y maltratado a mis hijos. Han difamado a aquellos que yo amo y se ha puesto en duda su honra. ¡Oh Dios-Hombre! ruego que lo que te pido para mis enemigos sea:

Que el viento del sur haga que sus cuerpos se consuman y se marchiten, y que no tenga compasión de ellos. Que el viento del norte les congele la sangre y les entume los músculos, y que no tenga compasión de ellos. Que el viento del oeste se lleve de un soplo su aliento de vida y que no permita que les crezca el pelo; que las uñas se les caigan y que los huesos se les desmoronen. Que el viento del este traiga la oscuridad a sus mentes, que la vista les falle y que su semilla se seque para que no se multipliquen.

Pido que ni sus padres ni sus madres desde la generación más antigua intercedan por ellos ante el gran trono, y que el vientre de sus mujeres no dé fruto más que con los extraños, y que así se extingan. Ruego que los niños que llegaren sean débiles de mente, de extremidades paralíticas y que ellos a su vez maldigan a sus padres por haberles dado a sus cuerpos el aliento de vida. Ruego que las enfermedades y la muerte estén siempre presentes en sus vidas y que sus bienes materiales no prosperen, y que sus granos no se multipliquen y que sus vacas, sus ovejas y sus cerdos y todas sus bestias, hoy vivas, mueran de hambre y de sed. Pido que sus casas se queden sin techo y que la lluvia, los relámpagos y los truenos entren hasta lo más recondito de sus hogares y que los cimientos se desmoronen y que las inundaciones los destruyan. Ruego que los rayos del sol no los bañen con benevolencia, sino que les lleguen como latigazos y que los quemén y que los destruyan. Ruego que la luna no les traiga paz, sino que los señale y los deshonre y que sea la causa de que sus mentes se dessequen. Ruego que sus amigos los traicionen y los hagan perder poder, oro y plata, y que sus enemigos descarguen su ira en ellos hasta que imploren una clemencia que nadie les tendrá. Ruego que sus lenguas olviden cómo decir palabras dulces, y

que se paralicen y que todo a su alrededor sea desolación, pestilencia y muerte. ¡Oh Dios-Hombre!, te ruego que me concedas todas estas cosas porque me han abalido hasta el abismo, han deshonrado mi nombre y deshecho mi corazón y me han hecho maldecir el día que nací. Así sea.

Las curanderas usaban y enseñaban este conjuro a menudo, pero yo no me lo sabía de memoria como Tante Rosie, yo lo recitaba directamente del libro de Zora Neale Hurston, Mulas_y_hombres, y la Sra. Kemhuff y yo nos lo aprendimos juntas de rodillas. Al poco tiempo ya estábamos alifando las velas con el vinagre, las prendíamos y nos arrodillábamos y rezábamos (entonando las palabras con ritmo) como si lo hubiéramos estado haciendo por muchos años. A mí me conmovía el fervor con que la Sra. Kemhuff oraba. Con frecuencia cerraba los ojos, entrelazaba y apretaba las manos frente a la boca y se mordía la base del pulgar como hacen en Grecia las mujeres.

- 3 -

Según los registros del tribunal, Sarah Marie Sadler, "la monigotita", nació en 1910. Andaba por los veinte cuando la Depresión. En 1932 casó con Ben Jonathan Holley, quien después heredó una pequeña cadena de tiendas de abarrotes y era dueño de una plantación y de un impresionante terreno boscoso. En la primavera de 1963 la Sra. Holley tenía cincuenta y tres años. Era madre de tres hijos, un hombre y dos mujeres; el hombre era un fracaso como vendedor de ropa, las mujeres, casadas y aletargadas, eran madres también.

El Sr. y la Sra. Holley vivían a nueve kilómetros en el campo, tenían una casa grande, y los pasatiempos de la Sra. Holley eran comprar antigüedades, chismear con mujeres de color, hablar de la salud de su esposo y de los niños de sus hijos, y hacer bodines. Eso es lo que pude sacar en claro de las divagaciones de la cocinera de los Holley cuando estaba borracha, una nana malintencionada, enferma de gota, que había tenido, en la flor de su juventud, por lo menos a un Holley moreno, un pastor de iglesia a quien los Holley mandaron a Morehouse.

"Apuesto a que puedo lograr que la nana nos dé toda la información y todos los recortes de uñas que pudiéramos necesitar", le dije a Tante Rosie. Porque la gruñona mujer tomaba moscatel como cerda y era obvio que odiaba a la Sra. Holley. Sin embargo, era difícil embriagarla lo suficiente como para que hablara de cosas realmente útiles y nos estábamos quedando sin fondos con mucha rapidez.

"Así no se hacen las cosas", dijo Tante Rosie una noche cuando estaba sentada en su coche y veía cómo ayudaba yo a la nana a salir de los escondrijos lúgubres pero evocadores de secretos del bar "Six Forks". Ya nos habíamos gastado seis dólares en moscatel.

"No puedes fiarte ni de las chismosas ni de los borrachos", dijo Tante Rosie. "Deja que todo lo que necesitas te lo dé la mujer misma en que estamos trabajando, y de su propia boca".

"Pero eso es lo más ridículo que jamás haya oído", le dije. "¿Cómo le puedo decir que le estamos haciendo brujería sin que se enoje, o sin darle a lo mejor un susto de muerte?"

Tante Rosie tan sólo gruñó.

"Regla número uno. OBSERVAR AL SUJETO. Escríbelo entre tus apuntes revueltos".

"¿Es decir que...?"

"Hay que ser directa mas no tosca".

Cuando iba en camino a la plantación de los Holley se me ocurrió la idea de fingir que estaba buscando a una persona imaginaria. Después se me ocurrió una idea aún mejor. Estacioné el Boneville de Tante Rosie a la orilla de un extenso patio salpicado de mimosas y camelias. Tante Rosie insistió en que me pusiera un brillante vestido largo, color naranja que al caminar aleteaba y chasqueaba en mis piernas. La Sra. Holley estaba en los escalones del patio trasero, platicando con una negra joven y hermosa. Se quedaron viendo con asombro lo largo y brillante de mi atuendo.

"Creo que es hora de que me vaya, Sra. Holley", dijo la muchacha.

"No seas tonta", dijo maternal y protectora la Sra. Holley.

"Probablemente no es más que una africana de piel clara que va a alguna parte y se perdió". Tocó ligeramente con el codo a la muchacha y las dos soltaron una risita tonta.

"¿Cómo le va?", pregunté.

"Muy bien, ¿y a usted?", dijo la Sra. Holley mientras la muchacha negra me veía con recelo. Habían estado hablando con las cabezas muy cerca una de la otra y se levantaron a la par cuando les hablé.

"Ando buscando a un tal Josiah Henson" (esclavo fugitivo y el Tío Tom original de la novela de Harriet Beecher Stowe, podría haber añadido). "¿Me podría decir si vive aquí?"

"Ese nombre me suena muy conocido", dijo la muchacha negra.

"¿Qué no es usted la Sra. Holley?", pregunté así nada más, cuando la Sra. Holley estaba distraída. Estaba segura de que nunca había oído el nombre.

"Por supuesto", me dijo, y sonrió mientras doblaba un lado de su vestido. Tenía el pelo rubio grisáceo y cara cenicienta y descolorida. Cada una de sus manos eran cinco dedos toscos y regordetes. "Y ella es mi... mm... mi amiga, Caroline Williams".

Caroline apenas me saludó con la cabeza.

"Alguien me dijo que el buen Josiah a lo mejor andaba por aquí..."

"Pues no lo hemos visto", dijo la Sra. Holley. "Nosotras estábamos aquí nada más, pelando chicharos, y disfrutando de este solecito tan agradable".

"¿Es usted una africana de piel clara?", me preguntó Caroline.

"¡No!", le dije. "Trabajo con Tante Rosie, la curandera. Estoy de aprendiz".

"¿Y para qué?", preguntó la Sra. Holley. Yo hubiera pensado que una muchacha bonita como tú podría aprovechar el tiempo haciendo algo mejor. He oído hablar de Tante Rosie desde que era así de chiquita, pero todos decían siempre que lo de las curanderas nomás era un montón de tonterías de negros id..., lo que quiero decir es que eran tonterías de negros ignorantes. Pero por supuesto que nosotras no creemos en esas cosas, ¿verdad, Caroline?"

"Nah".

La joven puso la mano en el brazo de la vieja, posesivamente, como diciendo "¡Vete de aquí y deja de llenarle la cabeza a mi patrona con tus locuras!" Desde la ventana de la cocina una cara

negra llena de remordimiento intentaba hacerme llegar su mensaje "¡Vete de aquí!", por todos los medios. Era la nana borracha.

"Me pregunto si le interesaría probar que no cree en las curanderas".

"¿Probar?", dijo la mujer blanca con indignación.

"¿Probar?", preguntó la joven negra en tono burlón.

"Eso dije", contesté.

"¡Bueno, no es que tenga yo miedo de esa magia de negros ignorantes!", dijo la Sra. Holley con firmeza, al tiempo que buscaba seguridad apoyando la mano en el hombro de Caroline. Yo era la negra ignorante, no ella.

"¿En ese caso no va a demostrarnos el poco miedo que le tiene?" Al decir "nos" incluí a Caroline en la misma categoría que yo. ¡Para que se lo trague! Ahora la Sra. Holley estaba sola, la gran innovadora blanca y defensora de la ciencia, obligada a salvaguardar el fuerte del cristianismo contra el paganismo idólatra de los negros ignorantes.

"Por supuesto, si fuera necesario", dijo de inmediato enderezándose con el más inglés y altivo de los estilos, al tiempo que frunció los labios y arrugó un poco la nariz con ese gesto despectivo que hacen los ingleses. Había estado haciendo una mueca burlona todo el tiempo. Ahora sus delgados labios le cubrían los dientes y puso una cara seria y resuelta. Como muchas mujeres blancas de ciertas regiones del sur donde la raza todavía era "pura", su boca podría haber sido el diminuto corte de una fina espada.

"¿Conoce usted a una tal Hannah Lou Kemhuff?", le pregunté.

"No, no la conozco".

"No es blanca, Sra. Holley, es negra".

"Hannah Lou, Hannah Lou... ¿conocemos a alguna Hannah Lou?", preguntó dirigiéndose a Caroline.

"No señora, no conocemos a ninguna", dijo Caroline.

"Pues ella sí la conoce a usted. Dice que la conoció en las colas donde repartían comida durante la Depresión y que usted no le quiso dar maíz quebrado o frijoles, o algo así, porque iba bien vestida".

"¿Colas para comida, Depresión, bien vestida, maíz quebrado? ¡No sé de qué me estás hablando!" La luz del recuerdo no penetraba hasta las profundidades de lo que les había hecho a los de color hacia más de veinte años.

"En realidad no importa, como usted no cree... pero ella dice que usted le hizo daño, y como buena cristiana, cree que todos los males que se hacen después se pagarán el Día de la Gloria del Señor. Fue a pedirnos ayuda sólo cuando empezó a sospechar que podría faltar mucho para que el Día de la Gloria del Señor llegara. Como la destrucción innecesaria no es parte de nuestro trabajo, Tante Rosie y yo no veíamos cómo podríamos encargarnos del caso". Lo dije con humildad, con la entonación más piadosa de que fui capaz.

"Bien, me alegro", dijo la Sra. Holley, que había estado recorriendo los años pasados con los dedos.

"Pero", continué, "le dijimos lo que podía hacer para restituir la paz espiritual que, según ella, usted le robó en un momento en que, como es evidente ahora, a usted no le importaba. Usted se iba a casar la primavera siguiente".

"Eso fue en el 32", dijo la Sra. Holley. "¿Hannah Lou?"

"La misma".

"¿Qué tan negra era? A veces así me puedo acordar de la cara de los de color".

"Eso no tiene importancia", le dije, "como usted no cree..."

"¡Pues claro que no creo!", dijo la Sra. Holley.

"Yo no tengo nada que ver con esa enemistad entre ustedes", le dije. "Tampoco Tante Rosie. Ninguna de las dos tenía la menor idea de que usted era la mujer de quien la Sra. Kemhuff hablaba hasta que se fue. Tenemos conocimiento del sincero y profundo interés que muestra usted por los niños negros pobres todos los años en Navidad. Sabemos que usted ha hecho hasta lo imposible por contratar a los necesitados para que trabajen en su granja. Sabemos que usted ha sido un ejemplo de caridad cristiana y una guía luminosa con la fuerza del amor fraternal. Y aquí ante mis ojos tengo la prueba de que en verdad usted tiene amigos negros".

"Buena, ¿qué es lo que quieres?", preguntó la Sra. Holley.

"Lo que la Sra. Kemhuff quiere, son algunos recortes de uñas, no muchos, sólo unos cuantos; algunos cabellos (lo que se quede en un peine es suficiente), un poco de orina y excrementos -- y si no tiene ganas de hacer ni lo primero ni lo segundo, me espero -- y un pedazo de alguna prenda suya, algo que haya usado durante este último año, algo que tenga su olor".

"¿Qué?!", chilló la Sra. Holley.

"Se dice que esa combinación y las oraciones adecuadas pueden carcomer parte de una persona, así como el mal que arruina tanto las piezas antiguas de peltre".

La Sra. Holley palideció y Caroline, acariciándola con actitud maternal, la ayudó a sentarse en una silla del patio.

"Tráeme mi medicina", dijo la Sra. Holley y Caroline se fue del lugar como gacela.

"¡Vete de aquí! ¡Vete!"

Me di la vuelta justo a tiempo para salvar mi cabeza del golpe de un gigantesco plumero. Era la nana borracha, que ya no estaba borracha y que corría a defender a su ama.

"¡No es más que una vaga y una argüendera!", decía para darle ánimo a la Sra. Holley, que de veras se había desmayado.

- 4 -

Poco después de que vi a la Sra. Holley, enterraron a Hannah Kemhuff. Tante Rosie y yo seguimos el féretro al cementerio. Tante Rosie iba de lo más elegante, vestida de negro. Después nos abrimos paso entre la yerba y los matorrales hasta la carretera. La Sra. Kemhuff descansaba sola, en un bosquecillo enmarañado, aunque bastante cerca de su esposo y de sus hijos. Muy pocos fueron al entierro, lo que hacía que las caras de la nana y del esposo de la Sra. Holley sobresalieran aún más. Habían ido a confirmar que esa muerta fuera en verdad la Hannah Lou Kemhuff a quien el Sr. Holley había andado buscando con la milicia entera del condado a su disposición.

Varios meses después, leímos en el periódico que Sarah Marie Sadler Holley también había fallecido. En el periódico se hablaba de su belleza y vivacidad de juventud, y de su preocupación por los

menos afortunados que ella después de casada, y del pilar que fue en su comunidad y en su iglesia. Se hablaba brevemente de su difícil y larga enfermedad. Decía que todos los que la conocían estaban seguros de que su alma encontraría la paz en el cielo, tal como su cuerpo había soportado tanto dolor físico y moral aquí en la Tierra.

Caroline nos había mantenido al día sobre cómo se iba acabando la Sra. Holley. Después de que la visité, las relaciones entre ellas se volvieron tensas y, con el tiempo, la Sra. Holley le tuvo demasiado miedo al color oscuro de Caroline como para dejarla que se le acercara. Una semana después de que hablé con ellas, la Sra. Holley empezó a tomar sus alimentos en su recámara en la planta alta. Después empezó a hacer todo lo demás allí también. Juntaba con mucho cuidado y regularidad, por no decir con desesperación, los cabellos que se le caían y los que se quedaban en el peine. Se comía las uñas. Pero lo más extraño de todo fue cómo reaccionó a la petición de la Sra. Kemhuff de darle una muestra de orina y excrementos. Como ya no confiaba en la discreción subterránea de los desagües, ya no usaba el retrete. La Sra. Holley, junto con la nana, prefería guardar esas reliquias de lo que se comía (que se convertían en casi nada y después en nada, le dijo la nana a Caroline) y las ponían en bolsas de plástico y barriles en los armarios de la planta alta. En unas cuantas semanas se hizo casi imposible para cualquiera soportar el olor de la casa, hasta para el esposo de la Sra. Holley, que si la quería, pero que durante las semanas anteriores a su muerte durmió en un cuarto desocupado de la casa de la nana.

La boca que había hecho la mueca burlona y se escondía tras las manos desapareció. La angustia constante de que se perdiera un solo

hilo de su cabello más el fétido olor de la casa pronto llevaron a las manos un constante movimiento de búsqueda, a los ojos una mirada vidriosa y vacía, y a la boca una mueca tensa, apretada, que sólo se suavizaría con la muerte.

V. CUMENTARIOS.

Como mencioné antes, según lo que propone House en su modelo, el tipo de traducción adecuado para el cuento es la traducción evidente. Esto implica que en algunos casos he tenido que añadir una función secundaria para lograr lo que a mi juicio es una versión que se acerca pragamáticamente al original.

Veamos de qué manera y hasta dónde fue posible acercarse a la función del TF, estrictamente de conformidad con lo establecido por House en su modelo, siguiendo la secuencia del análisis presentado en el capítulo III.

DISCURSO DE LA APRENDIZ.

En las dimensiones del usuario de la lengua el problema mayor es el uso de las palabras "rootworker" y "rootworking" para referirse a la práctica del vudú. A falta de una palabra que tenga equivalencia exacta se eligió la de "curandera", usada comúnmente en latinoamérica para designar a las mujeres que a través del uso de yerbas y otros medios se dedican a curar males, tanto físicos como espirituales. En este caso se pierde el regionalismo.

En las dimensiones del uso de la lengua, en la de medio se trató de mantener el efecto de escrito para ser leído como si se oyera a través de los mismos recursos lingüísticos que en el TF. Dentro de los medios sintácticos, lo que presentó más problemas de equivalencia fueron las expresiones coloquiales, cuya fuerza ilocutoria es difícil de transferir al español en todos los casos. El más grave,

donde se perdió la expresión coloquial para dar cabida a una descripción que evocara la imagen, fue en el caso de "she said... drawing herself up in the best English manner. Stiff upper lip, what? and all that" que se tradujo como: "al tiempo que frunció los labios y arrugó la nariz con ese gesto despectivo que hacen los ingleses".

El TM también es un texto ético, ya que se mantienen los indicadores temporales, personales y locales. Estos últimos se conservan en inglés dado que contribuyen así a ubicar la acción más fácilmente en los Estados Unidos.

No se presenta ningún problema para mantener la participación compleja a través de paréntesis aclarativos, explicaciones y comentarios por parte de la aprendiz.

Igualmente, la relación de la función social se mantiene asimétrica en tanto que las dimensiones de medio y participación quedan intactas. A las estructuras formales que se presentan en inglés, se les trata de dar equivalencia como sigue: se evitan las formas perifrásticas del futuro y del pospretérito ya que son de uso más común en el lenguaje conversacional; se usan las formas del pronombre relativo: quien, con que, en que, de quien, a quien, las cuales son poco comunes en la conversación.

Se buscó mantener la formalidad en el vocabulario usando términos como: /asintió/ numerosas/ grandiosa/ majestuosa/ divagaciones/ cedió/ lúgubres/ evocadores/ imaginaria/ atuendo/ restituir/ salvaguardar/ idólatra/.

Para mantener el mismo grado de formalidad, consultativo-familiar, además de los comentarios al margen, se trata de transferir

los calificativos que marcan subjetividad y familiaridad en los mismos casos en que aparecen en el TF: /enredada/ pasmada/ gran/ inmenso/ muy vieja/ impasivo/ de manera grandiosa/ de color/ malintencionada/ gruñona/ brillante/ elegante/ vidriosa/ vacía/.

Como es lógico, la dimensión de provincia presenta mayor dificultad por tratarse de una obra literaria, pero se buscó la equivalencia a través de los siguientes recursos lingüísticos:

Donde había oraciones complejas se tuvo el cuidado de mantener el mismo grado de complejidad. Donde el TF dice: /I was able to glean this much from the drunken ramblings of the Holley's cook, a malevolent nanny with gout, who had raised in her prime, at least one tan Holley, a preacher whom the Holleys had sent to Morehouse/ en el TM se lee: /eso es lo que pude sacar en claro de las divagaciones de la cocinera de los Holley cuando estaba borracha, una nana malintencionada, enferma de gota, que había tenido, en la flor de su juventud, por lo menos a un Holley moreno, un pastor de iglesia a quien los Holley mandaron a Morehouse/.

Se procura usar formas de enlace, como pronombres relativos con preposición, que pongan de manifiesto la elaboración cuidadosa del texto. Además se cuida la concordancia rígida en los tiempos y modos verbales.

Donde hay humor retardado se mantiene el mismo orden en el enunciado con el objeto de transferir el efecto al TM. Así, por ejemplo, donde el TF dice: /Tante Rosie had a huge tank of water on a table in front of her, like an aquarium for fish, except there were no fish in it/ en el TM se lee: /Tante Rosie tenía sobre una mesa

enfrente de ella, un inmenso tanque de agua como una pecera, sólo que sin peces/.

Dentro de los medios léxicos se busca la misma precisión de los calificativos seleccionados en el TF: /acariciándola con actitud maternal/ una señora enredada y cubierta, casi hasta la asfixia, en media docena de faldas y chalets/ tenía el pelo rubio grisáceo y cara cenicienta y descolorida/ a la orilla de un extenso patio salpicado de mimosas y camelias/ al salir de los escondrijos lúgubres pero evocadores de secretos del bar "Six Forks"/.

Al uso de los diferentes términos que existen en inglés para referirse a los negros se le dio equivalencia a través de los eufemismos, de color y moreno, del término neutro, negro, y agregando el calificativo "ignorante" para transferir la connotación despectiva de nigger.

En lo que se refiere al lenguaje figurado, se buscó mantener todos los recursos presentes en el TF en la medida de lo posible:

- imágenes: /como muchas mujeres blancas... su boca podría haber sido el diminuto corte de una fina espada/ sus chalets semejaban una toga majestuosa/ Caroline se fue del lugar como gacela/.
- prosopopeya: /ahora una profunda tristeza fue invadiendo su cara poco a poco/.
- onomatopeya: /al caminar aleteaba y chasqueaba en mis piernas/.
- hipérbole con efecto irónico: /ahora la Sra. Holley estaba sola, la gran innovadora blanca y defensora de la ciencia, obligada a salvaguardar el fuerte del cristianismo contra el paganismo idólatra de los negros ignorantes/.

En los medios textuales se busca mantener la alternancia entre oraciones largas y cortas, las intervenciones directas de los personajes, la ironía de las afirmaciones de la aprendiz que contradicen la realidad del cuento, la alternancia entre el presente y las retrospectivas, así como la recurrencia de los motivos: /espíritu/ monigotita/ religión/ el arte de los curanderos/ Dios/ la boca que hacía la mueca y las manos que la escondían/ la muerte/ la vida/.

Después de hacer un recorrido por todas las dimensiones y de señalar los recursos para los que se encontró equivalencia, conforme al modelo de House, se puede decir que el TM presenta, en esta parte del cuento, una función que se aproxima mucho a la del TF. Fue posible encontrar equivalencias para los recursos usados en todas las dimensiones, si no directamente, a través de adaptaciones, como en los casos de "nigger" y "stiff upper lip what? and all that", sin necesidad de aplicar ninguna función secundaria.

Ahora Lien, a pesar de que un análisis como el que propone House es minucioso, carece de algunos recursos que pueden ser de gran utilidad para la traducción de un cuento. En el caso del discurso de la aprendiz, por ejemplo, el modelo de House no ayuda a poner en evidencia un rasgo importante que se debe mantener en la traducción: que el grado de formalidad varía a lo largo del cuento de acuerdo con la etapa de desarrollo de la acción. Dado que, conforme al modelo, el discurso de la aprendiz conserva rasgos idénticos en todas sus partes, se hace necesario utilizar instrumentos más precisos (v. gr. criterios narratológicos) a fin de establecer tales distinciones. De

hecho, ello evidencia que, como modelo de evaluación, el método de House se queda corto en este caso.

Al no ponerse atención especial a la narradora principal, tampoco se hace notar el punto de vista -- evidentemente la perspectiva de una mujer negra -- lo que por ejemplo, contribuye a caracterizar a la Sra. Holley de manera negativa. Estar consciente del punto de vista en este caso, constituye una herramienta más que puede ayudar, entre otras cosas, a evaluar o buscar una selección adecuada de modificadores en las caracterizaciones.

El modelo tampoco contribuye a poner en evidencia que la aprendiz se dirige a un receptor virtual que, según lo que se puede inferir del texto, está familiarizado, hasta cierto punto, con la cultura y la geografía del sur de los Estados Unidos, pero que conoce poco sobre vudú y a quien no le es familiar el inglés hablado por los negros. Este aspecto también tiene importancia para traducir el cuento, dado que ayuda a determinar qué tan explícito se puede ser en caso necesario.

Finalmente, para mencionar otra limitación del modelo de House, cabe señalar que al no tomar en cuenta cómo se interrelacionan los personajes no ayuda a determinar, en el caso del texto que nos ocupa, si los personajes se deberán dirigir entre ellos de "tú" o de "usted".

DIALOGO ENTRE HANNAH KENRUFF Y TANTE RUSIE.

Este discurso presenta, de entrada, problemas en las dos primeras dimensiones del usuario de la lengua. Está marcado como dialecto de

clase baja, hablado por la población negra del sur de los Estados Unidos. Esto implica que el traductor se enfrenta a un problema que ofrece dos soluciones: buscar equivalencias en las dimensiones del usuario de la lengua a través de una "función secundaria" como sugiere House, o neutralizar el discurso y darle prioridad al contenido de ideación del discurso. Opté por incluir una versión neutralizada en esas dimensiones por las razones que se exponen a continuación:

En primer lugar es importante notar que la intención primordial de Alice Walker en este cuento no es la de hacer un retrato verbal del negro sureño como ocurre en otras obras, v.gr. The Color Purple:

Nettie here with us. She run way from home. She say she hale to leave our stepma, but she had to git out, maybe fine help for the other little ones. The boys be alright, she say. They can stay out his way. When they git big they gon fight him. 15

En esta cita encontramos muchas palabras que reflejan la pronunciación de los negros: /way/ en vez de /away/, /git/ en vez de /get/, /fine/ en vez de /find/, y /gon/ en vez de /going to/. De esta manera, Celie en sus cartas presenta una mezcla de la reproducción del habla y la escritura que constituye un retrato verbal del negro del sur. Si comparamos la frecuencia y el tipo de marcadores de dialecto negro en el ejemplo anterior, con los rasgos que se encontraron en el discurso de Hannah (cf. análisis del TF pp.23-24) se notará claramente que en este caso el retrato verbal es muy difuso.

En caso de ignorar la falta de intención por parte de A. Walker de hacer un retrato verbal, y siguiendo las prescripciones de House,

se debería considerar la utilización de un dialecto que causara el mismo efecto en los receptores del TM que el que causa el dialecto del TF. Esto implica que sería necesario encontrar un dialecto del español hablado por gente negra con una tradición de opresión a causa de la raza y de lucha constante contra dicha opresión, para que provocara el mismo efecto que causa el inglés de los receptores del TF.

Las posibilidades que se abren son el dialecto de la gente de color, con frecuencia mulatos, de nuestras costas, o en su defecto el de algún pueblo de la región del Caribe donde hay habitantes negros con las mismas raíces que los de los Estados Unidos. De escoger alguno de dichos dialectos, se caería en el estereotipo del negro presentado por autores blancos, como en La cabaña del tío Tom, lo cual Alice Walker evita expresamente. No se trata de caricaturizar a los negros, sino presentar las cosas desde su punto de vista. Es por todo lo anterior que se descartó la idea de buscar un dialecto que tuviera equivalencia geográfica y étnica.

Otra opción sería buscar la equivalencia de clase social y neutralizar el origen geográfico y étnico. Se podría crear una Hannah Kemhuff que hablara como lo hace la clase no culta del centro de México.¹⁶ Esta posibilidad puede llevar a una versión que se acerque al efecto de clase baja de México, pero que cree situaciones incongruentes como una mujer pobre, ubicada lingüísticamente en el centro de México, que refiera hechos ocurridos en Cherokee County. (ver apéndice p. 89).

Además del problema práctico y evidente que ocasiona este tipo de medida, cabe señalar que al inclinarse tanto el traductor hacia el

aspecto pragmático de un texto literario, se pierde en cierta medida el estético, al cual se le debe conceder un lugar privilegiado en este caso, por tratarse de un cuento. La misma House reconoce que su modelo no puede aplicarse a la poesía por estar esta enfocada hacia la forma. Un cuento también lo está, aunque no tanto como la poesía, lo cual se debe tener presente en todo momento. Considerando lo anterior, se descartó también la utilización de un dialecto de clase, abiertamente marcado, para Hannah.

Una tercera posibilidad, y la que finalmente se consideró como más aceptable, era la de neutralizar esta parte del discurso marcando sólo sutilmente la clase social, pero sin caer en lo grotesco. Una decisión así se justifica por tres razones: 1) Alice Walker no tiene la intención de hacer un retrato verbal de los negros; 2) la mayoría de los marcadores étnicos, regionales y de clase son a nivel sintáctico y no léxico o fonético; 3) todo el cuento tiene como narradora principal a la aprendiz. Esto coloca a Hannah como narradora secundaria e implica que aun en el caso de que Hannah Kemhuff haya hablado en un dialecto muy marcado, la aprendiz, cuyo discurso refleja un registro más alto, ha filtrado la información y por lo tanto una neutralización en el dialecto de Hannah puede ser aceptable. Una vez hechas estas consideraciones, veamos cómo se manejó esta parte del texto en versión neutralizada.

En las dimensiones del usuario de la lengua, el origen geográfico y la temporalidad quedan sin marcar como español contemporáneo hablado en México.

Como la clase social baja no se puede marcar usando los mismos recursos del IF, se busca hacerlo aplicando una función secundaria y a través de los siguientes recursos lingüísticos:

medios sintácticos:

- a. uso constante del pronombre de primera persona del singular para crear redundancia.
- b. uso de la conjunción "y" en lugar de "e" en el siguiente caso: /y hice que/.
- c. uso de estructuras sintácticas poco comunes que crean redundancia: /yo nunca quise hacerlo por motivo de que yo siempre fui orgullosa/.
- d. posición inicial de la primera persona del singular cuando hay sujeto y objeto múltiple: /yo y mis niños/ para mi y para mis niños/ yo y mi esposo y los niños/.
- e. redundancia de pronombre posesivo: /recogió sus cosas de ella/.
- f. omisión de la preposición "de" en ciertas expresiones: /me enteré que a los de la cola de los blancos/ cuando me acordaba lo bien que nos había ido/.

一、 凡我同胞，如有任何关于本会之消息，请即通知本会，以便及时处理。

二、 本会之宗旨，在于维护社会秩序，保障人民安全。

三、 凡我同胞，如有任何关于本会之消息，请即通知本会，以便及时处理。

四、 本会之宗旨，在于维护社会秩序，保障人民安全。

五、 凡我同胞，如有任何关于本会之消息，请即通知本会，以便及时处理。

六、 本会之宗旨，在于维护社会秩序，保障人民安全。

七、 凡我同胞，如有任何关于本会之消息，请即通知本会，以便及时处理。

八、 本会之宗旨，在于维护社会秩序，保障人民安全。

九、 凡我同胞，如有任何关于本会之消息，请即通知本会，以便及时处理。

十、 本会之宗旨，在于维护社会秩序，保障人民安全。

十一、 凡我同胞，如有任何关于本会之消息，请即通知本会，以便及时处理。

十二、 本会之宗旨，在于维护社会秩序，保障人民安全。

十三、 凡我同胞，如有任何关于本会之消息，请即通知本会，以便及时处理。

十四、 本会之宗旨，在于维护社会秩序，保障人民安全。

十五、 凡我同胞，如有任何关于本会之消息，请即通知本会，以便及时处理。

十六、 本会之宗旨，在于维护社会秩序，保障人民安全。

十七、 凡我同胞，如有任何关于本会之消息，请即通知本会，以便及时处理。

十八、 本会之宗旨，在于维护社会秩序，保障人民安全。

十九、 凡我同胞，如有任何关于本会之消息，请即通知本会，以便及时处理。

二十、 本会之宗旨，在于维护社会秩序，保障人民安全。

二十一、 凡我同胞，如有任何关于本会之消息，请即通知本会，以便及时处理。

redundancia, presencia de cláusulas con función únicamente fática y los marcadores personales, locales y temporales. El único problema que se podría plantear en lo que se refiere a estos medios, sería el de traducir o no los nombres como Cherokee County o Tunica City. Dado que se trata de hacer una traducción evidente, lo mejor es dejarlos en la LF.

La participación simple en forma de diálogo, se mantiene usando los mismos recursos que el TF: presencia de pronombres en primera y segunda persona así como alternancia entre expresiones afirmativas, interrogativas y exclamativas, interrupciones en el relato de Hannah por parte de Tante Rosie.

A la relación asimétrica que resulta en el análisis dentro de la relación de la función social, se le da equivalencia a través de todos los recursos lingüísticos usados en el TF: presencia de cláusulas elípticas, expresiones de asentimiento por parte de Hannah Kenhuff, uso de formas pasivas e impersonales en el discurso de Tante Rosie, uso de palabras y expresiones formales por parte de Tante Rosie, alusión a entes religiosos, uso de palabras propias del oficio por parte de Tante Rosie.

Además de los recursos lingüísticos usados en el TF, el español ofrece refuerzos como hacer que Tante Rosie se dirija a Hannah usando la forma "tú" y ésta se dirija a Tante Rosie usando la forma "usted", y usar preferentemente la forma desinencial del futuro en el discurso de Tante Rosie.

La equivalencia dentro de la distancia social o grado de formalidad, definida como consultativo-familiar, tampoco presenta

problemas dado que la marcan los mismos recursos lingüísticos que a la dimensión de medio y de relación de la función social.

Dentro de la dimensión de provincia se trató de lograr los efectos de emotividad y realismo usando los mismos recursos que el TF, como se ejemplifica a continuación.

medios sintácticos:

a. uso de anáfora para dar énfasis y emotividad: /en toda la región... y en todo el mundo/ montones y montones/ jamás se repuso... igual que... jamás se repuso... igual que/ un tantito de manteca, un tantito de maíz quebrado, un tantito.../

medios léxicos:

presencia de lenguaje figurado.

- imágenes: /a estirada nadie me ganaba/ iba vestida como carbonero/ la monigotita/.

- prosopopeya: /perdí el orgullo, se me fue así nomás/.

Dentro de los medios textuales se dan, igual que en el texto fuente: recurrencia de las unidades temáticas: /monigotita/ las cosas duras/ el espíritu/ la mueca que escondía con las manos/ digresiones para dar detalles/ redundancia en el discurso de Hannah Kemhuff/.

Después de recorrer las diferentes dimensiones del TM, cabe notar que los componentes tanto de ideación, cuyo objetivo es informar, como de interpelación, cuyo objetivo es conmover y convencer, siguen presentes en la función de esta parte del texto. Si bien se pierde casi por completo el apoyo que reciben de las dimensiones del usuario de la lengua en el TF, en el resto de las dimensiones es perfectamente posible acercarse al grado de exactitud, emotividad y naturalidad del original.

En este caso, y como se puede apreciar en el apéndice, es preferible perder un poco en dos de las ocho dimensiones, que crear un texto que choque al lector por incongruencia entre el usuario de la lengua y el contenido semántico del texto. Dicha discrepancia podría incluso ocasionar disminución en la naturalidad que ofrece el texto fuente y así alejarse de la función del original.

Si bien el problema de selección o creación de un dialecto para Hannah es quizá el mejor ejemplo de las limitaciones de House, sus carencias en relación con aspectos narratológicos, dan pauta a más observaciones críticas, por ejemplo, según el modelo de House, un discurso que presente rasgos distintivos merece un análisis por separado, por lo que se hizo necesario dividir el cuento que nos ocupa. Al realizar esta división se encontró que, en el diálogo, la dimensión de participación se debe clasificar como simple, ya que aparentemente Hannah les cuenta su historia a Tante Rosie y a la aprendiz. No hay rasgos que muestren que se involucra, de manera implícita o indirecta, al receptor virtual.

Sin embargo, cuando la aprendiz "actúa" a Hannah, en el sentido narratológico, las explicaciones, paréntesis y preguntas de Hannah,

involucran, en última instancia, al receptor virtual. Así pues, en realidad, la participación en este caso no se debería considerar como simple, con lo cual se pone en evidencia que el modelo de House no resulta suficientemente completo para un texto de esta complejidad.

En resumen, para esta parte del cuento, la minuciosidad del modelo de House fue de mucha utilidad en lo referente a las dimensiones de origen geográfico y clase social, pero no en cuanto a la dimensión de participación.

CONJURO.

En esta parte del cuento, las dos primeras dimensiones del usuario de la lengua, como en el original, no están marcadas.

En lo que se refiere a la temporalidad arcaizante se buscó la equivalencia a través de: uso predominante de la voz pasiva formada con el verbo auxiliar "ser" y el participio pasado del verbo, con una frecuencia poco común en el español contemporáneo; de los verbos "blasfemar" y "mentir" en voz pasiva; del futuro de subjuntivo "llegaren"; y de expresiones con eco bíblico: /que las enfermedades y la muerte estén siempre presentes en sus vidas/ que el vientre de sus mujeres no dé fruto mas que con extraños/ por haberles dado a sus cuerpos el aliento de vida/ así sea/; presencia de polisíndeton, repetición de la conjunción "y". En el nivel léxico se nota una brecha entre el TF y TM ya que aunque hay cierto nivel de formalidad en el TM, no se encuentran términos marcadamente arcaizantes como en el TF.

El medio se mantiene simple, escrito para ser dicho. No hay presencia de anacoluto, cláusulas elípticas ni ningún otro recurso lingüístico, propio de la lengua hablada. Se mantiene la estructura lógica que presenta el original así como su carácter de texto émito, determinado exclusivamente por sí mismo.

La participación compleja y la relación de función social asimétrica no presentan problema de traducción ya que es posible usar los mismos recursos lingüísticos que en el original.

El grado de formalidad, marcado como formal, se mantiene a través de los mismos recursos sintácticos que se utilizan en el original y se pueden transferir al español: uso constante de construcciones pasivas, uso del presente de subjuntivo, presencia de oraciones complejas; además del uso del futuro de subjuntivo, "que los niños que llegaren", lo cual contribuye a dar formalidad al discurso.

Dentro de los medios léxicos se busca una equivalencia en la formalidad del vocabulario: /blasfemado/ difamado/ interceden/ prosperan/ recóndito/ benevolencia/ desolación/ concedas/. Asimismo, se procura no perder las expresiones con eco bíblico (cf. Temporalidad).

En la dimensión de provincia se estableció que este conjuro es parte del libro Mules and Men de Zora Neale Hurston. Hasta donde pude investigar, dicho libro no ha sido traducido al español, así que la traducción es mía.

Esta dimensión es importante ya que es aquí donde se ponen más de manifiesto la emotividad y la expresividad típicos del discurso religioso.

Además de usar mayúsculas cuando se alude a la deidad, del uso del subjuntivo, construcciones pasivas y expresiones con eco bíblico, se puso especial atención al lenguaje figurado del original, al cual se le dio equivalencia como sigue:

- anáfora en cada párrafo: /mis.../ Que... y que no.../ Pido.../ Ruego.../
- simetría: /mis pensamientos buenos y mis acciones honestas han sido convertidos en actos malos e ideas deshonestas/.
- imágenes y metáforas: /que se lleve de un soplo su aliento de vida/ que los huesos se les desmoronen/ que les traiga oscuridad a sus mentes/ que su semilla se seque/ que las inundaciones los destrocen/ que la luna... los señale y los deshonre y que sea la causa de que sus mentes se desequen/.
- prosopopeya: /que el viento del sur... no tenga compasión de ellos/ que el viento del norte... no tenga compasión de ellos/ que los relámpagos y los truenos entren hasta lo más recóndito/ que las inundaciones los destrocen/ que los rayos del sol... los destruyan/ que la luna... los señale y los deshonre/.
- aliteración: /han maldecido y maltratado a mis hijos/ que sus cuerpos se consuman... y que no tenga compasión/ que las enfermedades y la muerte estén siempre presentes en sus vidas/ y todas sus bestias hoy vivas/ ruego que los rayos del sol no los bañen con benevolencia/.

Se mantiene el enlace icónico para dar cohesión al texto, así como la recurrencia de las unidades temáticas de humillación, muerte, extinción, infelicidad, fracaso, sufrimiento, hambre e inclemencia.

Una vez hecho el recorrido anterior, se puede decir que en este caso la función del TF -- donde predomina el componente de interpelación. el objetivo de influir, conmover y convencer -- se cumple, según el modelo de House, en el TM sin que sea necesario añadir una función secundaria.

Sin embargo, el conjuro pone en evidencia que este modelo es mecánico, a tal grado, que se cae en afirmaciones absurdas e incluso contradictorias. Si tomamos por ejemplo, las dimensiones de origen geográfico y clase social veremos que, en el caso de la de origen geográfico, por no estar marcada, se le tiene que "etiquetar", según House, como, "inglés que sigue la norma de los Estados Unidos ó de Gran Bretaña", aunque tampoco haya nada que indique cuál de las dos normas es a la que se apega. Dado que tanto la autora del cuento como la recopiladora del conjuro son norteamericanas, resulta necesario establecer que se sigue la norma de los Estados Unidos. En este caso, en que el origen geográfico no representa un problema de traducción, tal categoría resulta superflua y fuente de posibles confusiones.

Por otra parte, para cumplir con el requisito de determinar la dimensión de clase social, resulta necesario establecer que el texto corresponde a la clase media culta, pero exclusivamente debido a la ausencia de rasgos que indiquen lo contrario. Ello puede llevar a confusiones e incluso absurdos: ¿es válido buscar indicios de clase social en un conjuro? Si el texto queda marcado como perteneciente a la clase media culta ¿se implica que Hannah Kemhuff no debería o podría recitarlo por ser pobre? Al parece, en este caso, como en el anterior, la clase social carece de importancia y utilidad.

Por el contrario, es de reconocer que el análisis puso en evidencia la importancia que tenían para el conjuro, por ejemplo, rasgos como la aliteración y la prosopopeya, a las que no se les había puesto suficiente atención en la primera versión definitiva.

NOTA AL CAPITULO V.

18. La limitación geográfica impuesta, más que nada, por el sentido común, ya que como traductora una fuente importante de mis recursos lingüísticos es mi experiencia como hablante. Cualquier otro dialecto resultaría antinatural por el hecho de ser ajeno a mi conocimiento intuitivo.

VI. A MANERA DE CONCLUSIÓN.

Después de realizar el trabajo anterior, se puede concluir que la aplicación de un análisis pragmatolingüístico a un texto literario, ya sea para evaluar una traducción o para hacerla, puede ser de cierta utilidad, pero no debería en ningún momento considerarse como herramienta única, ya que presenta ciertas limitaciones derivadas de su carácter mecánico y prescriptivo.

Como se hizo notar en su momento (cf. cap. V), en el análisis que propone House se pasan por alto aspectos relevantes para una traducción literaria como son: el tipo de narrador y el papel que éste desempeña, el punto de vista del narrador, el receptor virtual, la sintaxis de personajes, la intención o intenciones de la autora y la ubicación del texto específico dentro de la obra total de la misma, por mencionar algunos. Con esto queda claro que aunque el modelo de House parece exhaustivo, no ofrece todas las herramientas necesarias, ni para evaluar una traducción literaria ni para hacerla.

Asimismo, como se mencionó en los comentarios sobre el discurso de Hannah (cf. pp.72-73) y sobre el conjuro (cf. p. 83), el carácter mecánico y prescriptivo del modelo de House puede llevar a considerar "adecuada" una versión grotesca como la del apéndice o a hacer afirmaciones absurdas y carentes de fundamento como establecer que el conjuro se apega a la norma del inglés de los Estados Unidos y que corresponde a la clase media culta. Todo esto porque no hay rasgos que indiquen lo contrario.

Las limitaciones antes mencionadas pueden inducir al traductor a perder de vista el aspecto estético de un texto literario por no

ofrecer otras opciones de análisis. Luego, el resultado sólo podría ser bueno si este modelo formara parte de un modelo ecléctico que comprendiera ante todo un análisis literario. Así, se podría contar con más bases para establecer criterios al traducir o evaluar un TM y se evitaría el riesgo de crear versiones que, a pesar de apearse a un modelo como el de House, resultarían no sólo inadecuadas sino inaceptables.

Ahora bien, el modelo presenta, a primera vista, la ventaja de contar con series de rasgos organizados en dimensiones lo que facilita la tarea de buscar y evaluar equivalencias. Por ejemplo, el análisis puso en evidencia que en el discurso de la aprendiz se combinan oraciones complejas -- en que se usan pronombres relativos como "which" y "whom" -- y oraciones simples que contienen expresiones coloquiales. Así, se pudo poner cuidado de buscar una equivalencia en español usando cuando era posible preposiciones con pronombres relativos y expresiones coloquiales. En el discurso de Hannah, por ejemplo, se pudo notar la enorme frecuencia con que se presentaban expresiones fáticas y de comentario, por lo que al traducir se puso especial cuidado en no perderlas. Por último, en el conjuro se hizo evidente que la aliteración constituía un recurso importante, así que se buscó su equivalencia en todos los lugares en que el español lo permitió. Es un trabajo laborioso cuya única ventaja es el detalle.

En resumen, un modelo como el que propone House no es suficientemente profundo para ser aplicado a un texto literario, como un cuento, a pesar de su meticulosidad y sistematicidad.

De hecho, se podría pensar utópica la creación de un modelo de evaluación para traducciones que sea de aplicación universal. El trabajo del traductor, ya sea para hacer o evaluar una traducción, siempre ha estado y seguirá estando ligado a la intuición y a la creatividad, lo que no excluye, en modo alguno, que el traductor deba conocer y, en su caso, utilizar con la misma creatividad, métodos, teorías y enfoques de su elección conforme a los casos particulares. Es bueno contar cada día con más herramientas de trabajo, pero nunca será posible crear una que sirva para todo. Así como los actos de habla son únicos, los textos literarios lo son aún más, y cada uno presenta necesidades de interpretación y análisis diferentes. Encasillar los textos conforme a denominaciones categóricas inflexibles es tan equivocado como pretender etiquetar las dimensiones situacionales.

Por último, quisiera agregar que este trabajo fue pensado como un ensayo sobre el fenómeno de la traducción, aplicando un modelo de análisis a un texto con el fin de explorar sus aparentes ventajas u probables desventajas, sin pretender que éste fuera el mejor o único modelo posible sino uno relativamente popular entre varios. En el proceso se tomó las decisiones que en mi opinión me garantizaran los mejores resultados. Sin embargo, el juicio sobre el presente trabajo queda a consideración del lector.

Después de un largo proceso, tengo la experiencia única de ver "The Revenge of Hannah Kemhuff" llevar el nuevo traje que le he hecho. Para llegar al resultado final he desempeñado en diferentes etapas, papeles distintos: lectora, intérprete, investigadora y re-

creadora del texto. Además de la satisfacción de haber aprendido mucho a lo largo de la elaboración de este trabajo. Siento el privilegio de ser un lazo de unión entre gente que habla dos lenguas diferentes.

Una de las tareas más interesantes del traductor es investigar. En busca de mejores bases y mayor información para mi traducción, hablé con miembros de la Fraternidad Masónica de México, con norteamericanos negros y blancos, con gente de México con y sin educación formal, y con brujos o curanderos del área de Veracruz. Después de un tiempo, con frecuencia me encontraba oyendo cómo hablaban mis interlocutores, sin importarme mucho lo que decían. A menudo tenía ganas de tomar nota de las palabras y de los giros que usaban. Esa experiencia práctica, conseguida intencional y no intencionalmente, se refleja en el resultado final. Aunque busqué la neutralidad de la traducción, teniendo como principio el evitar los regionalismos, está claro que la herramienta con que trabajo es el español hablado en México y éste se filtra en mi versión.

Alice Walker en este cuento expone el inicio del proceso para combatir la injusticia, problema universal de gran importancia. A través de la traducción se puede ayudar a cumplir la función social de esta literatura comprometida, al ponerla al alcance de un mayor número de lectores. Espero que mi versión en español constituya una contribución, por mínima que ésta sea, a la causa de Alice Walker.

APENDICE.

"Pos verá, jue en la Depresión", empezó cambiando de posición en su asiento y acomodándose los chales. ¡Llevaba tantos que su espalda parecía una joroba!

"Sí, claro", dijo Tante Rosie, "y eras joven y bonita".

"¿Y usted cómo sabe?", exclamó la Sra. Kemhuff. "Pos sí. Ya llevaba yo cinco años de casada y tenía cuatro hijos chicos y un esposo al que se le iban los ojos de vez en cuando. Pero como me casé chica..."

"¡Pero si eras casi una niña!", dijo Tante Rosie.

"Sí", dijo la Sra. Kemhuff. "Yo'vía no cumplía yo ni los veinte. Y pos las cosas se pusieron redificiles en todas partes, en toda la región, y a mí se me hace que en todo el mundo. Pero pos como no teníamos televisión ni sabíamos. Ni sé si ya la habían inventado. Antes de la Depresión teníamos un radio que mi esposo se ganó jugando al póquer, pero pos un día lo vendimos pa' tener qué comer. No, si la cosa es que vivimos hasta que se pudo de lo que yo ganaba como cocinera en un aserradero. Ai les cocinaba yo col y pan de maiz a veinte hombres por dos dólares a la semana. Pero luego que cierran el aserradero y mi esposo ya llevaba algún tiempo sin trabajo. Ya casi nos estábamos muriendo de hambre. Teníamos tanta hambre y los niños se estaban poniendo tan flacos, que pos luego que les arranqué las últimas hojas a los tallos de col, ya no me pude esperar a que retoñaran y que desentierro los tallos con todo y raíz. Luego que nos los comimos ya no nos quedaba nada.

"Y ya le digo, ¿pos cómo ibamos a saber si la cosa estaba difícil en todo el mundo si entonces no teníamos televisión y ya habíamos vendido el radio? Y bueno, lo que pasó es que las cosas se les pusieron reedificiles a todos los que conocíamos en Cherokee County. Y entonces, por eso, el gobierno que manda unos de esos cupones que uno podía conseguir si demostraba que se estaba muriendo de hambre. Y con unos poquitos de esos cupones iba uno a un lugar que había ahí en el pueblo y le daban a uno un tantito de manteca, un tantito de maíz quebrado, un tantito croque de frijoles. Y pos como le digo, ya pa' entonces estábamos desesperados. Y mi esposo me persuadió de que juéramos. Yo no quería ni ir, por motivo de que yo siempre fui orgullosa. Porque mi padre, déjeme que le diga, era de los negros que cosechaban del mejor cacahuate de Cherokee County y nunca teníamos que andarle pidiendo nada a nadie."

"Y pos lo que pasó entre tanto fue que mi hermana Carrie Mae..."

"Una muchacha luchona, si mal no recuerdo", dijo Tante Rosie.

"Sí", dijo la Sra. Kemhuff, "viva, reteavispada. Y es que en ese entonces vivía ella en el norte, allá en Chicago; y trabajaba pa' unos blancos buenas gentes que le daban su ropa vieja pa' que nos la mandara pa' acá. Y no, pos si eran cosas güenas y a mí me daba gusto recibirlas. Y pos como el frío ya empezaba a calar, que nos vestimos yo y mi esposo y los niños con esa ropa. Porque como le digo, era ropa hecha en el norte pa' usarse 'onde hay nieve y era calientita como pan salido del horno".

"¿Qué no fue Carrie Mae a la que después mató un gángster?", preguntó Tante Rosie.

por sí por cualquiera pudiese un poquito de atención. Y del momento había empezado a llorar y los otros, que por vez en que veían estas situaciones, que comenzaban a llorar y a hacer cosas que iban a desviar el estomaguillo. No, si me hicieran poco un rato.

"Y por por entonces no espere ya los había estado echando el ojo al a las otras mujeres y yo que me moría de acorta de porfía. La ve encamantes no había hablado de ad y me había jurado que yo era una aludada y que yo era una orgullosa. En lo decía que esa había que ser y que él tratara de ser así. Yo lo que me había quería es que él me viera apenada y que me atinguieran con tanta gente. Porque yo bien sabía que si eso pasaba me iba a dejar.

"Por sí estaba yo pensando por que los blancos que entregaban la comida no se fijaran que yo andaba bien vestida y que si se fijaban que vieran el hambre que traían los otros y lo mal que estábamos todos. Yo nomás veía a mi esposo, del otro lado, platicando con la mujer con la que me engañaba. Andaba vestida como caribonca! No nomás andaba barapienita. Andaba sucia, hacía un olor, y su fondo toda cochino se le halla. Se veía tan mal que me daba ganas de vomitar. Y sin embargo él estaba al esposo haciéndole la comida, mientras yo hacía cola y cuidaba a los cuatro niños. Yo sabía que él sabía tan bien como yo, lo que la mujer esa tenía en el tendadero de su casa. Si siempre andaba mucho mejor vestida que yo y bastante mejor que muchas de las blancas. Y eso porque, según dicen, era puta y cobraba. ¡Parece que a la gente le gusta eso tanto, que está dispuesta a pagar hasta en una crisis!"

Hubo una pausa mientras la Sra. Reubuff respiró hondo. Después continuó.

"Ya pronto me iba a tocar que me diera algo la señorita de la mesa. Cerca de ella podía yo oler los frijoles y se me hacía agua la boca por un poquito de pan de maíz hecho con agua fresca. Yo tenía mi orgullo, pero no era remilgosa, yo nomás quería algo pa' mí y pa' mis niños. Pos así me tiene con los niños colgándoseme de las faldas y que me enderezo lo más que pude y hice que el grandecito se pusiera derecho, puesto que yo había ido por lo que me tocaba, no a pedir caridad. Y pos no me iba a portar como limosnera. Y entons quiero que sepa que la mujercilla esa con sus ojotes azules y pelo amarillo, la monigosa esa, que agarra mis cupones y luego que se nos queda viendo un rato a mí y a los niños y a mi esposo del otro lado (todos de pipa y guante ha de haber pensado); y que agarra mis cupones con la manó, y los mira como si estuvieran sucios. y luego que se los da a un tahúr que iba detrás de mí en la cola. 'Como andan vestidos ustedes no necesitan nada de comer, Hannah Lou', me dijo. 'Pero señorita Sadler', le dije yo, 'mis niños tienen hambre'. ¡Muévanse ya, alguno de los otros podría necesitar realmente nuestra ayuda! Y todos los que estaban atrás de mí en la cola empezaron a reirse y a burlarse bajito, y la monigotita blanca esa como que hizo una muera burlona que escondió con las manos. Y que le da al viejo tahúr el doble de lo que le hubiera dado antes. Y así estábamos yo y mis niños, con las rodillas que se nos doblaban de hambre.

"Cuando mi esposo y su querida vieron y oyeron lo que pasó que se rien también, y él se agachó y recogió sus cosas de ella, que entons se me hicieron montones y montones, y la ayudó a echarlas en el coche de así de alguien y se fueron juntos. Y pos esa fue la última vez que lo vi a él; o a ella".

"¿Qué no se los llevó a los dos de un puente la inundación que arrasó Tunica City?", preguntó Tante Rosie.

"Sí", contestó la Sra. Kemhuff. "Alguien como usted también me habría podido ayudar entonces, aunque parece que ni falta hizo".

"¿Y luego...?"

"Pos luego de eso como que mi espíritu se marchitó. Yo y mis niños conseguimos que ai alguien nos llevara a la casa y yo andaba tropezándome con todo como borracha, y acosté a los niños. Si eran unos niños buenos y no daban mucha lata, aunque ya casi se volvían locos de hambre".

En ese momento una profunda tristeza fue invadiendo poco a poco su cara, que hasta entonces había estado inmóvil e impasible.

"Primero uno y luego el otro, todos se me pusieron malos y se me murieron, y eso que el tahúr pasó por la casa tres o cuatro días después y nos convidó lo que le sobraba. Ya casi lo había perdido todo en apuestas. El Señor lo hizo que sintiera compasión de nosotros y pos como nos conocía, y sabía que mi esposo me había abandonado, dijo que le daba mucho gusto ayudarnos en algo. Pero el día que se le ocurrió ayudarnos, ya pa' qué, si ya no había esperanza pa' mis niños, nomás el Señor podía salvarlos y pos tal parece que El estaba ocupado en otras cosas, como la boda de la maldita monigota l'otra primavera".

La Sra. Kemhuff para entonces hablaba apretando los dientes.

"Mi espíritu nunca se repuso de cuando me humillaron; igual que mi corazón nunca se repuso de cuando mi esposo me abandonó; igual que mi cuerpo nunca se repuso de cuando casi me muero de hambre. Y pos ese invierno me empecé a consumir y cada año me encontraba más

marchita y acabada que antes. Y un buen día en esos años me quedé sin orgullo, se me quitó así nomás, y pos así un tiempo trabajé en un burdel pa' ganar algo de dinero, igual que la mujer de mi marido. Entons me di a la bebida pa' olvidar lo que hacía, y al poco tiempo decaí y me hice vieja de la noche a la mañana, igualito como me ve ahora. Y ya hace como unos cinco años que empecé a ir a la iglesia. Me convertí otra vez porque a mí se me hacía como que la primera vez ya no valía. Pero no estoy en paz. Tovia sueño y tengo pesadillas con la monigotita esa, y cada vez siento aquí adentro el momento que me pisotearon mi espíritu y cuando todos estaban así riéndose y ella así parada haciendo la mueca esa burlona que escondía con las manos".

"Eueno", dijo Tante Rosie. "Hay maneras de remediar un espíritu y maneras de quebrantarlo. Pero alguien como yo no puede hacer las dos cosas. Si he de quitarte la carga de vergüenza que llevas, tengo que inflingírsela de alguna manera a otra persona".

"No, si yo no quiero que me cure", dijo la Sra. Kemhuff. "Si ya es suficiente con que haya soportado mi vergüenza todos estos años, y con que a mis niños y a mi marido se los haya llevado alguien que ni sabía nada de nosotros. Puedo sobrevivir todo el tiempo que se necesite con esta amargura que cargo en mi alma desde hace años. Pero me sería más fácil morirme si supiera que después de tantos años algo se le ha hecho a la monigotita esa. No se puede permitir que Dios la haga a ella feliz todos estos años y a mí desgraciada. ¿Qué justicia sería esa? ¡Sería monstruoso!"

"No te preocupes por eso hermana", le dijo Tante Rosie con suavidad. "Por la gracia del Dios-Hombre se me han conferido muchos poderes. Poderes que me fueron dados por la Misimísima Grande. Si ya

no puedes soportar más los ojos de tu enemiga que ves en sueños, el Dios-Hombre, que me habla de parte de la Gran Madre de Todos Nosotros, se encargará de que esos ojos sean carbonizados. Si las manos de tu enemiga te han hecho daño se las puede hacer inútiles". Tante Rosie levantó un pedazo de lo que alguna vez fue peltre brillante; ahora estaba corroído, ennegrecido y deteriorado.

"¿Ves este pedazo de metal?", le preguntó.

"Sí, lo veo", dijo la Sra. Kemhuff con curiosidad. Lo tomó entre sus manos y lo frotó.

"La parte de la monigotita que quieras que se destruya se podrá de la misma forma".

"Es usted una verdadera hermana", le dijo.

La Sra. Kemhuff le cedió el pedazo de metal a Tante Rosie.

"¿Te basta con eso?", le preguntó Tante Rosie.

"Pos yo daría cualquier cosa pa' que ya no hiciera la mueca esa que esconde con las manos", dijo la señora mientras sacaba una billetera mugrienta.

"¿Las manos o la boca que hace la mueca?", preguntó Tante Rosie.

"Pos la boca hacía la mueca y las manos la escondían", dijo la Sra. Kemhuff.

"Diez dólares por un área, veinte por las dos", dijo Tante Rosie.

"Bueno, entons que sea la boca", dijo la Sra. Kemhuff. "Es lo que veo más claro en mis sueños".

Puso un billete de diez dólares en el regazo de Tante Rosie.

"Déjame que te explique lo que haremos", dijo Tante Rosie, acercándose a la señora y hablándole con suavidad como un doctor le hablaría a un paciente. "Primero haremos un brebaje que tiene una

larga historia de uso en nuestra profesión. Es una mezcla de cabellos y recortes de uñas de la persona en cuestión, un poco de su orina y excrementos, un pedazo de ropa que esté bien impregnado de su esencia, y creo que en este caso podríamos añadir una pizca de polvo de cacahuete, o sea, tierra del panteón. Esa mujer no te sobrevivirá más de seis meses”.

Yo pensaba que las dos mujeres se habían olvidado de mí, pero entonces Tante Rosie volteó hacia mí y me dijo, “Vas a tener que irte a la casa de la Sra. Kemhuff. Habrá que instruirla para que recite el conjuro. Le enseñarás cómo preparar las velas negras y cómo rendirle tributo a la Muerte por su intercesión”.

Entonces se dirigió a la repisa que contenía sus numerosas provisiones: aceites de Esencia de Mala y Buena Suerte, yerbas secas, cremas, polvos y velas. Tomó dos enormes velas negras y las colocó en manos de la Sra. Kemhuff. También le dio una bolsita de polvos y le dijo que los quemara en la mesa de su casa (como si fuera un altar) mientras decía el conjuro. Yo tendría que enseñarle a la Sra. Kemhuff cómo alifiar las velas con vinagre de manera que estuvieran purificadas para sus propósitos.

Le dijo a la Sra. Kemhuff que tenía que prender las velas por la mañana y por la tarde durante nueve días, quemar el polvo y decir el conjuro de rodillas y concentrar todos sus poderes para que el mensaje les llegara a la Muerte y al Dios-Hombre. En lo que se refería a la Suprema Madre de Todos Nosotros, a ella sólo la podían conmover las súplicas del Dios-Hombre. La misma Tante Rosie iba a decir el conjuro a la hora que la Sra. Kemhuff lo hiciera, y creía que las dos oraciones, unidas, dichas con respeto, no podrían sino

convoquer al Dios-Hombre, quien a su vez desencadenaría a la Muerte que estaría ansiosa por castigar a la monigotita. Pero su muerte llegaría lentamente porque el Dios-Hombre primero tendría que oír todas las oraciones.

"Tomaremos esas prendas tuyas que vamos a juntar, el excremento, la orina, los recortes de uñas, etc., y las plantaremos donde traigan los mejores resultados para ti. En el transcurso de un año la Tierra se habrá librado de la mujer misma, así como casi inmediatamente tú te librarás de su mueca burlona. Por sólo dos dólares más, te puedo dar algo que incluso te haga sentir feliz hoy. ¿quieres?", le preguntó Tante Rosie.

Pero la Sra. Kemhuff negó con la cabeza. "Ya estoy bastante descansada con saber que va a tener su fin antes de otro año. Y eso de la felicidad, pos es algo que la abandona a una al saber que se puede comprar y vender. Al fin no voy a vivir para ver el resultado final de su trabajo, Tante Rosie, pero mi tumba se va a sentir mejor si guarda a alguien que ha recuperado su amor propio, alguien que ha enmendado un mal y que por eso descansa con orgullo y dignidad eternamente".

Y la Sra. Kemhuff se dio la vuelta y se fue, saliendo de la habitación de manera grandiosa. Era como si hubiera recuperado su juventud; sus chales semejaban una toga majestuosa, su pelo blanco parecía resplandecer.

BIBLIOGRAFIA DIRECTA.

WALKER, Alice. "The Revenge of Hannah Kanhuff" en In Love and Trouble. Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1978.

BIBLIOGRAFIA DE APOYO.

AGUIAR E SILVA, Victor Manuel. Teoría de la literatura. Gedosa, Madrid, 1979.

BELL, Roseann et al. Sturdy Black Bridges: Visions of Black Women in Literature. Anchor Press, New York, 1979.

BENVENISTE, Emile. Problemas de lingüística general I y II. Siglo XXI. México, 1983.

BERISTAIN, Helena. Guía para la lectura comentada de textos literarios. s/ed., México, 1977.

CASTAGNINO, Raúl H. El análisis literario. Ed. Nova, Buenos Aires, 1976.

FISHER, Dexter, ed. The Third Woman, Minority Women Writers in the United States. Houghton Mifflin, Boston, 1980.

HOUSE, Juliane. A Model for Translation Quality Assessment. Tübingen TBL. Verlag, Jonathan Cape Ltd., London, 1979.

LAPESA, Rafael. Introducción a los estudios literarios. Catedra, Madrid, 1979.

PASCUAL BUXO, José. Introducción a la poética de Roman Jakobson. UNAM, México, 1978.

PAZ, Octavio. El arco y la lira. F.C.E., México, 1983.

PRYSE, Majorie & Hortense J., ed. Conjuring Black Women, Fiction and Literary Tradition. Indiana University Press, Bloomington, 1985.

PUIG, Luisa. La estructura del relato y los conceptos de actante y función. UNAM, México, 1978.

REYES, Alfonso. El deslinde. F.C.E., México, 1983.

STEINER, George. After Babel, Aspects of Language and Translation. Oxford University Press, New York 1981.

UBIETA, José Angel, dirigida por. Biblia de Jerusalén. Desclée de Brouer, Bilbao, 1975.

WALKER, Alice. In Search of Our Mothers' Gardens. Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1983.

----- Meridian. Washington Square Press, New York, 1977.

----- The Color Purple. Washington Square Press, New York, 1982.

WELLEK, René y Austin WARREN. Teoría literaria. Gredos, Madrid, 1975.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA:

ALONSO, Martín. Enciclopedia del idioma, 3 vols. Ed. Aguilar, Madrid, 1982.

CASARES, Julio. Diccionario ideológico de la lengua española. ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1984.

CHAPMAN, Robert L. Roget's International Thesaurus. Harper & Row, New York, 1977.

- DUCROT, Oswald y Tzvetan TODUROV. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. Siglo XXI, México, 1983.
- GILES, L. Diccionario masónico de bolsillo. Ed. Herbasa, México, 1983.
- LOPE BLANCH, Juan M. Análisis gramatical del discurso. UNAM, México, 1978.
- PREUSS, Arthur. A Dictionary of Secret And Other Societies. Heder Book Co., U.S.A., 1924.
- QUIRK, Randolph. A University Grammar of English. Longman Group Ltd., London, 1979.
- SAINZ DE RUBLES. Diccionario español de sinónimos y antónimos. Ed. Aguilar, Madrid, 1981.
- SECO, Manuel. Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española. Ed. Aguilar, Madrid, 1982.
- SECU, Rafael. Manual de gramática española. Ed. Aguilar, Madrid, 1980.

The Revenge of Hannah Kemhuff

*In grateful memory
of Zora Neale Hurston*

Two weeks after I became Tante Rosie's apprentice we were visited by a very old woman who was wrapped and contained, almost smothered, in a half-dozen skirts and shawls. Tante Rosie (pronounced Ro'zee) told the woman she could see her name, Hannah Kemhuff, written in the air. She told the woman further that she belonged to the Order of the Eastern Star.

The woman was amazed. (And I was, too! Though I learned later that Tante Rosie held extensive files on almost everybody in the country, which she kept in long cardboard boxes under her bed.) Mrs. Kemhuff quickly asked what else Tante Rosie could tell her.

Tante Rosie had a huge tank of water on a table in front of her, like an aquarium for fish, except there were no fish in it. There was nothing but water and I never was able to see anything in it. Tante Rosie, of course, could. While the woman waited Tante Rosie peered

THE REVENGE OF HANNAH KEMHUFF

deep into the tank of water. Soon she said the water spoke to her and told her that although the woman looked old, she was not. Mrs. Kemhuff said that this was true, and wondered if Tante Rosie knew the reason she looked so old. Tante Rosie said she did not and asked if she would mind telling us about it. (At first Mrs. Kemhuff didn't seem to want me there, but Tante Rosie told her I was trying to learn the rootworking trade and she nodded that she understood and didn't mind. I scooped down as small as I could at the corner of Tante Rosie's table, smiling at her so she wouldn't feel embarrassed or afraid.)

"It was during the Depression," she began, shifting in her seat and adjusting the shawls. She wore so many her back appeared to be humped!

"Of course," said Tante Rosie, "and you were young and pretty."

"How do you know that?" exclaimed Mrs. Kemhuff. "That is true. I had been married already five years and had four small children and a husband with a wandering eye. But since I married young—"

"Why, you were little more than a child," said Tante Rosie.

"Yes," said Mrs. Kemhuff. "I were not quite twenty years old. And it was hard times everywhere, all over the country and, I suspect, all over the world. Of course, no one had television in those days, so we didn't know. I don't even now know if it was invented. We had a radio before the Depression which my husband won in a poker game, but we sold it somewhere along the line to buy a meal. Anyway, we lived for as long as we could on the money I brought in as a cook in a sawmill.

I cooked cabbage and cornpone for twenty men for two dollars a week. But then the mill closed down, and my husband had already been out of work for some time. We were on the point of starvation. We was so hungry, and the children were getting so weak, that after I had crapped off the last leaves from the collard stalks I couldn't wait for new leaves to grow back. I dug up the collards, roots and all. After we ate that there was nothing else.

"As I said, there was no way of knowing whether hard times was existing around the world because we did not then have a television set. And we had sold the radio. However, as it happened, hard times hit everybody we knew in Cherokee County. And for that reason the government sent food stamps which you could get if you could prove you were starving. With a few of them stamps you could go into town to a place they had and get so much and so much fat back, so much and so much of corn meal, and so much and so much of (I think it was) red beans. As I say, we was, by then, desperate. And my husband prevailed on me for us to go. I never wanted to do it, on account of I have always been proud. My father, you know, used to be one of the biggest colored peanut growers in Cherokee County and we never had to ask nobody for nothing.

"Well, what had happened in the meantime was this: My sister, Carrie Mae—"

"A tough girl, if I remember right," said Tante Rosie.

"Yes," said Mrs. Kemhuff, "bright, full of spunk. Well, she were at that time living in the North. In Chicago. And she were working for some good white people that give her they old clothes to send back down here. And

I tell you they were good things. And I was glad to get them. So, as it was getting to be real cold, I dressed myself and my husband and the children up in them clothes. For see, they was made up North to be worn up there where there's snow at and they were warm as toast."

"Wasn't Carrie Mae later killed by a gangster?" asked Tante Rosie.

"Yes, she were," said the woman, anxious to go on with her story. "He were her husband."

"Oh," said Tante Rosie quietly.

"Now, so I dresses us all up in our new finery and with our stomachs growling all together we goes marching off to ask for what the government said was due us as proud as ever we knew how to be. For even my husband, when he had on the right clothes, could show some pride, and me, whenever I remembered how fine my daddy's peanut crops had provided us, why there was nobody with stiffer backbone."

"I see a pale and evil shadow looming ahead of you in this journey," said Tante Rosie, looking into the water as if she'd lost a penny while we weren't looking.

"That shadow was sure pale and evil all right," said Mrs. Kemhuff. "When we got to the place there was a long line, and we saw all of our friends in this line. On one side of the big pile of food was the white line—and some rich peoples was in that line too—and on the other side there was the black line. I later heard, by the by, that the white folks in the white line got bacon and grits, as well as meal, but that is neither here nor there. What happened was this. As soon as our friends saw us all dressed up in our nice warm clothes, though used

IN LOVE & TROUBLE

and castoff they were, they began saying how crazy we was to have worn them. And that's when I began to notice that all the people in the black line had dressed themselves in tatters. Even people what had good things at home, and I knew some of them did. What does this mean? I asked my husband. But he didn't know. He was too busy strutting about to even pay much attention. But I began to be terribly afraid. The baby had begun to cry and the other little ones, knowing I was nervous, commenced to whine and gag. I had a time with them.

"Now, at this time my husband had been looking around at other women and I was scared to death I was going to lose him. He already made fun of me and said I was arrogant and proud. I said that was the way to be and that he should try to be that way. The last thing I wanted to happen was for him to see me embarrassed and made small in front of a lot of people because I knew if that happened he would quit me.

"So I was standing there hoping that the white folks what give out the food wouldn't notice that I was dressed nice and that if they did they would see how hungry the babies was and how pitiful we all was. I could see my husband over talking to the woman he was going with on the sly. She was dressed like a flysweep! Not only was she raggedy, she was dirty! Filthy dirty, and with her filthy slip showing. She looked so awful she disgusted me. And yet there was my husband hanging over her while I stood in the line holding on to all four of our children. I guess he knew as well as I did what that woman had in the line of clothes at home. She was always much better dressed than me and much

THE REVENGE OF HANNAH KEMHUFF

better dressed than many of the white peoples. That was because, they say she was a whore and took money. Seems like people want that and will pay for it even in a depression!"

There was a pause while Mrs. Kemhuff drew a deep breath. Then she continued.

"So soon I was next to get something from the young lady at the counter. All around her I could smell them red beans and my mouth was watering for a taste of fresh-water cornpone. I was proud, but I wasn't fancy. I just wanted something for me and the children. Well, there I was, with the children hanging to my dresstails, and I drew myself up as best I could and made the oldest boy stand up straight, for I had come to ask for what was mine, not to beg. So I wasn't going to be acting like a beggar. Well, I want you to know that that little slip of a woman, all big blue eyes and yellow hair, that little *girl*, took my stamps and then took one long look at me and my children and across at my husband—all of us dressed to kill I guess she thought—and she took my stamps in her hand and looked at them like they was dirty, and then she give them to an old gambler who was next in line behind me! 'You don't need nothing to eat from the way you all dressed up, Hannah Lou,' she said to me. 'But Miss Sadler,' I said, 'my children is hungry.' 'They don't look hungry,' she said to me. 'Move along now, somebody here may really need our help!' The whole line behind me began to laugh and snigger, and that little white moppet sort of grinned behind her hands. She give the old gambler double what he would have got otherwise. And there me and my children about to keel over from want.

"When my husband and his woman saw and heard what happened they commenced to laugh, too, and he reached down and got her stuff, piles and piles of it, it seemed to me then, and helped her put it in somebody's car and they drove off together. And that was about the last I seen of him. Or her."

"Weren't they swept off a bridge together in the flood that wiped out Turinca City?" asked Tante Rosie.

"Yes," said Mrs. Kemhuff. "Somebody like you might have helped me then, too, though looks like I didn't need it."

"So—"

"So after that looks like my spirit just wilted. Me and my children got a ride home with somebody and I tottered around like a drunken woman and put them to bed. They was sweet children and not much trouble, although they was about to go out of their minds with hunger."

Now a deep sadness crept into her face, which until she reached this point had been still and impassive.

"First one then the other of them took sick and died. Though the old gambler came by the house three or four days later and divided what he had left with us. He had been on his way to gambling it all away. The Lord called him to have pity on us and since he knew us and knew my husband had deserted me he said he were right glad to help out. But it was mighty late in the day when he thought about helping out and the children were far gone. Nothing could save them except the Lord and he seemed to have other things on his mind, like the wedding that spring of the mean little moppet."

Mrs. Kemhuff now spoke through clenched teeth.

"My spirit never recovered from that insult, just like

my heart never recovered from my husband's desertion, just like my body never recovered from being almost starved to death. I started to wither in that winter and each year found me more hacked and worn down than the year before. Somewhere along them years my pride just up and left altogether and I worked for a time in a whorehouse just to make some money, just like my husband's woman. Then I took to drinking to forget what I was doing, and soon I just broke down and got old all at once, just like you see me now. And I started about five years ago to going to church. I was converted again, 'cause I felt the first time had done got worn off. But I am not restful. I dream and have nightmares still about the little moppet, and always I feel the moment when my spirit was trampled down within me while they all stood and laughed and she stood there grinning behind her hands."

"Well," said Tante Rosie. "There are ways that the spirit can be mended just as there are ways that the spirit can be broken. But one such as I am cannot do both. If I am to take away the burden of shame which is upon you I must in some way inflict it on someone else."

"I do not care to be cured," said Mrs. Kemhuff. "It is enough that I have endured my shame all these years and that my children and my husband were taken from me by one who knew nothing about us. I can survive as long as I need with the bitterness that has laid every day in my soul. But I could die easier if I knew something, after all these years, had been done to the little moppet. God cannot be let to make her happy all these years and me miserable. What kind of justice would that be? It would be monstrous!"

"Don't worry about it, my sister," said Tante Rosie with gentleness. "By the grace of the Man-God I have use of many powers. Powers given me by the Great One Herself. If you can no longer bear the eyes of the enemy that you see in your dreams the Man-God, who speaks to me from the Great Mother of Us All, will see that those eyes are eaten away. If the hands of your enemy have struck you they can be made useless." Tante Rosie held up a small piece of what was once lustrous pewter. Now it was pock-marked and blackened and deteriorating.

"Do you see this metal?" she asked.

"Yes, I see it," said Mrs. Kemhuff with interest. She took it in her hands and rubbed it.

"The part of the moppet you want destroyed will rot away in the same fashion."

Mrs. Kemhuff relinquished the piece of metal to Tante Rosie.

"You are a true sister," she said.

"Is it enough?" Tante Rosie asked.

"I would give anything to stop her grinning behind her hands," said the woman, drawing out a tattered billfold.

"Her hands or the grinning mouth?" asked Tante Rosie.

"The mouth grinned and the hands hid it," said Mrs. Kemhuff.

"Ten dollars for one area, twenty for two," said Tante Rosie.

"Make it the mouth," said Mrs. Kemhuff. "That is what I see most vividly in my dreams." She laid a ten-dollar bill in the lap of Tante Rosie.

"Let me explain what we will do," said Tante Rosie,

coming near the woman and speaking softly to her, as a doctor would speak to a patient. "First we will make a potion that has a long history of use in our profession. It is a mixture of hair and nail parings of the person in question, a bit of their water and feces, a piece of their clothing heavy with their own scents, and I think in this case we might as well add a pinch of goober dust; that is, dust from the graveyard. This woman will not outlive you by more than six months."

I had thought the two women had forgotten about me, but now Tante Rosie turned to me and said, "You will have to go out to Mrs. Kemhuff's house. She will have to be instructed in the recitation of the curse-prayer. You will show her how to dress the black candles and how to pay Death for his interception in her behalf."

Then she moved over to the shelf that held her numerous supplies: oils of Bad and Good Luck Essence, dried herbs, creams, powders, and candles. She took two large black candles and placed them in Mrs. Kemhuff's hands. She also gave her a small bag of powder and told her to burn it on her table (as an altar) while she was praying the curse-prayer. I was to show Mrs. Kemhuff how to "dress" the candles in vinegar so they would be purified for her purpose.

She told Mrs. Kemhuff that each morning and evening for nine days she was to light the candles, burn the powder, recite the curse-prayer from her knees and concentrate all her powers on getting her message through to Death and the Man-God. As far as the Supreme Mother of Us All was concerned, She could only be moved by the pleas of the Man-God. Tante Rosie herself would recite the curse-prayer at the same time

IN LOVE & TROUBLE

that Mrs. Kemhuff did, and together she thought the two prayers, prayed with respect, could not help but move the Man-God, who, in turn, would unchain Death who would already be eager to come down on the little moppet. But her death would be slow in coming because first the Man-God had to hear all of the prayers.

"We will take those parts of herself that we collect, the feces, water, nail parings, et cetera, and plant them where they will bring for you the best results. Within a year's time the earth will be rid of the woman herself, even as almost immediately you will be rid of her grin. Do you want something else for only two dollars that will make you feel happy even today?" asked Tante Rosie.

But Mrs. Kemhuff shook her head. "I'm carefree enough already, knowing that her end will be before another year. As for happiness, it is something that deserts you once you know it can be bought and sold. I will not live to see the end result of your work, Tante Rosie, but my grave will fit nicer, having someone proud again who has righted a wrong and by so doing lies straight and proud throughout eternity."

And Mrs. Kemhuff turned and left, bearing herself grandly out of the room. It was as if she had regained her youth; her shawls were like a stately toga, her white hair seemed to sparkle.

2

To The Man God: O great One, I have been sorely tried by my enemies and have been blasphemed and lied

70

THE REVENGE OF HANNAH KEMHUFF

against. My good thoughts and my honest actions have been turned to bad actions and dishonest ideas. My home has been disrespected, my children have been cursed and ill-treated. My dear ones have been backbitten and their virtue questioned. O Man God, I beg that this that I ask for my enemies shall come to pass:

That the South wind shall scorch their bodies and make them wither and shall not be tempered to them. That the North wind shall freeze their blood and numb their muscles and that it shall not be tempered to them. That the West wind shall blow away their life's breath and will not leave their hair grow, and that their fingernails shall fall off and their bones shall crumble. That the East wind shall make their minds grow dark, their sight shall fail and their seed dry up so that they shall not multiply.

I ask that their fathers and mothers from their furthest generation will not intercede for them before the great throne, and the wombs of their women shall not bear fruit except for strangers, and that they shall become extinct. I pray that the children who may come shall be weak of mind and paralyzed of limb and that they themselves shall curse them in their turn for ever turning the breath of life into their bodies. I pray that disease and death shall be forever with them and that their worldly goods shall not prosper, and that their crops shall not multiply and that their cows, their sheep, and their hogs and all their living beasts shall die of starvation and thirst. I pray that their house shall be unroofed and that the rain, the thunder and lightning shall find the innermost recesses of their home and that the foundation shall crumble and the floods tear it asunder. I pray that the sun shall not shed its rays on them in benevolence, but instead it shall beat down on them and burn them and destroy them. I pray that the moon shall not give them peace, but instead shall deride them and decry them and cause their

71

IN LOVE & TROUBLE

minds to shrivel. I pray that their friends shall betray them and cause them loss of power, of gold and of silver, and that their enemies shall smite them until they beg for mercy which shall not be given them. I pray that their tongues shall forget how to speak in sweet words, and that it shall be paralyzed and that all about them will be desolation, pestilence and death. O Man God, I ask you for all these things because they have dragged me in the dust and destroyed my good name; broken my heart and caused me to curse the day that I was born. So be it.

This curse-prayer was regularly used and taught by rootworkers, but since I did not know it by heart, as Tante Rosie did, I recited it straight from Zora Neale Hurston's book, *Mules and Men*, and Mrs. Kemhuff and I learned it on our knees together. We were soon dressing the candles in vinegar, lighting them, kneeling and praying—intoning the words rhythmically—as if we had been doing it this way for years. I was moved by the fervor with which Mrs. Kemhuff prayed. Often she would clench her fists before her closed eyes and bite the insides of her wrists as the women do in Greece.

3

According to courthouse records Sarah Marie Sadler, "the little moppet," was born in 1910. She was in her early twenties during the Depression. In 1932 she married Ben Jonathan Holley, who later inherited a small chain of grocery stores and owned a plantation and an impressive stand of timber. In the spring of 1963, Mrs. Holley was fifty-three years old. She was the mother of three children, a boy and two girls; the boy a floun-

THE REVENGE OF HANNAH KEMHUFF

dering clothes salesman, the girls married and oblivious, mothers themselves.

The elder Holleys lived six miles out in the country, their house was large, and Mrs. Holley's hobbies were shopping for antiques, gossiping with colored women, discussing her husband's health and her children's babies, and making spoon bread. I was able to glean this much from the drunken ramblings of the Holleys' cook, a malevolent nanny with gout, who had raised, in her prime, at least one tan Holley, a preacher whom the Holleys had sent to Morehouse.

"I bet I could get the nanny to give us all the information and nail parings we could ever use," I said to Tante Rosie. For the grumpy woman drank muscatel like a sow and clearly hated Mrs. Holley. However, it was hard to get her tipsy enough for truly revealing talk and we were quickly running out of funds.

"That's not the way," Tante Rosie said one evening as she sat in her car and watched me lead the nanny out of the dreary but secret-evoking recesses of the Six Forks Bar. We had already spent six dollars on muscatel.

"You can't trust gossips or drunks," said Tante Rosie. "You let the woman we are working on give you everything you need, and from her own lips."

"But that is the craziest thing I have ever heard," I said. "How can I talk to her about putting a fix on her without making her mad, or maybe even scaring her to death?"

Tante Rosie merely grunted.

"Rule number one. OBSERVATION OF SUBJECT. Write that down among your crumpled notes."

"In other words—?"

"Be direct, but not blunt."

On my way to the Holley plantation I came up with the idea of pretending to be searching for a fictitious person. Then I had an even better idea. I parked Tante Rosie's Bonneville at the edge of the spacious yard, which was dotted with mimosas and camellias. Tante Rosie had insisted I wear a brilliant orange robe and as I walked it swished and blew about my legs. Mrs. Holley was on the back patio steps, engaged in conversation with a young and beautiful black girl. They stared in amazement at the length and brilliance of my attire.

"Mrs. Holley, I think it's time for me to go," said the girl.

"Don't be silly," said the matronly Mrs. Holley. "She is probably just a light-skinned African who is on her way somewhere and got lost." She nudged the black girl in the ribs and they both broke into giggles.

"How do you do?" I asked.

"Just fine, how you?" said Mrs. Holley, while the black girl looked on askance. They had been talking with their heads close together and stood up together when I spoke.

"I am looking for a Josiah Henson"—a runaway slave and the original Uncle Tom in Harriet Beecher Stowe's novel, I might have added. "Could you tell me if he lives on your place?"

"That name sounds awful familiar," said the black girl.

"Are you *the* Mrs. Holley?" I asked gratuitously, while Mrs. Holley was distracted. She was sure she had never heard the name.

"Of course," she said, and smiled, pleating the side of her dress. She was a grayish blonde with an ashen untanned face, and her hands were five blunt and pampered fingers each. "And this is my . . . ah . . . my friend, Caroline Williams."

Caroline nodded curtly.

"Somebody told me ole Josiah might be out this way. . . ."

"Well, we hadn't seen him," said Mrs. Holley. "We were just here shelling some peas, enjoying this nice sunshine."

"Are you a light African?" asked Caroline.

"No," I said. "I work with Tante Rosie, the rootworker. I'm learning the profession."

"Whatever *for*?" asked Mrs. Holley. "I would have thought a nice-looking girl like yourself could find a better way to spend her time. I been hearing about Tante Rosie since I was a little bitty child, but everybody always said that rootworking was just a whole lot of n——, I mean colored foolishness. Of course we don't believe in that kind of thing, do we, Caroline?"

"Naw."

The younger woman put a hand on the older woman's arm, possessively, as if to say "You get away from here, bending my white folks' ear with your crazy mess!" From the kitchen window a dark remorseful face worked itself into various messages of "Go away!" It was the drunken nanny.

"I wonder if you would care to prove you do not believe in rootworking?"

"Prove?" said the white woman indignantly.

"Prove?" asked the black woman with scorn.

"That is the word," I said.

"Why, not that I'm afraid of any of this nigger magic!" said Mrs. Holley staunchly, placing a reassuring hand on Caroline's shoulder. *I was the nigger, not she.*

"In that case won't you show us how much you don't have fear of it." With the word *us* I placed Caroline in the same nigger category with me. Let her smolder! Now Mrs. Holley stood alone, the great white innovator and scientific scourge, forced to man the Christian fort against heathen nigger paganism.

"Of course, if you like," she said immediately, drawing herself up in the best English manner. Stiff upper lip, what? and all that. She had been grinning through-out. Now she covered her teeth with her scant two lips and her face became flat and resolute. Like so many white women in sections of the country where the race was still "pure" her mouth could have been formed by the minute slash of a thin sword.

"Do you know a Mrs. Hannah Lou Kemhuff?" I asked.

"No I do not."

"She is not white, Mrs. Holley, she is black."

"Hannah Lou, Hannah Lou . . . do we know a Hannah Lou?" she asked, turning to Caroline.

"No, ma'am, we don't!" said Caroline.

"Well, she knows you. Says she met you on the bread lines during the Depression and that because she was dressed up you wouldn't give her any corn meal. Or red beans. Or something like that."

"Bread lines, Depression, dressed up, corn meal . . . ? I don't know what you're talking about!" No shaft of

remembrance probed the depths of what she had done to colored people more than twenty years ago.

"It doesn't really matter, since you don't believe . . . but she says you did her wrong, and being a good Christian, she believes all wrongs are eventually righted in the Lord's good time. She came to us for help only when she began to feel the Lord's good time might be too far away. Because we do not deal in the work of un-merited destruction, Tante Rosie and I did not see how we could take the case." I said this humbly, with as much pious intonation as I could muster.

"Well, I'm glad," said Mrs. Holley, who had been running through the back years on her fingers.

"But," I said, "we told her what she could do to bring about restitution of peaceful spirit, which she claimed you robbed her of in a moment during which, as is now evident, you were not concerned. You were getting married the following spring."

"That was '32," said Mrs. Holley. "Hannah Lou?"

"The same."

"How black was she? Sometimes I can recall colored faces that way."

"That is not relevant," I said, "since you do not believe. . . ."

"Well of course I don't believe!" said Mrs. Holley.

"I am nothing in this feud between you," I said. "Neither is Tante Rosie. Neither of us had any idea until after Mrs. Kemhuff left that you were the woman she spoke of. We are familiar with the deep and sincere interest you take in the poor colored children at Christmastime each year. We know you have gone out of your way to hire needy people to work on your farm.

We know you have been an example of Christian charity and a beacon force of brotherly love. And right before my eyes I can see it is true you have Negro friends."

"Just what is it you want?" asked Mrs. Holley.

"What Mrs. Kemhuff wants are some nail parings, not many, just a few; some hair (that from a comb will do), some water and some feces—and if you don't feel like doing either number one or number two, I will wait—and a bit of clothing, something that you have worn in the last year. Something with some of your odor on it."

"What!" Mrs. Holley screeched.

"They say this combination, with the right prayers, can eat away part of a person just like the disease that ruins so much fine antique pewter."

Mrs. Holley blanched. With a motherly fluttering of hands Caroline helped her into a patio chair.

"Go get my medicine," said Mrs. Holley, and Caroline started from the spot like a gazelle.

"Git away from here! Git away!"

I spun around just in time to save my head from a whack with a gigantic dust mop. It was the drunken nanny, drunk no more, flying to the defense of her mistress.

"She just a tramp and a phony!" she reassured Mrs. Holley, who was caught up in an authentic faint.

Not long after I saw Mrs. Holley, Hannah Kemhuff was buried. Tante Rosie and I followed the casket to the

cemetery. Tante Rosie most elegant in black. Then we made our way through briars and grass to the highway. Mrs. Kemhuff rested in a tangly grove, off to herself, though reasonably near her husband and babies. Few people came to the funeral, which made the faces of Mrs. Holley's nanny and husband stand out all the more plainly. They had come to verify the fact that this dead person was indeed the Hannah Lou Kemhuff whom Mr. Holley had initiated a search for, having the entire county militia at his disposal.

Several months later we read in the paper that Sarah Marie Sadler Holley had also passed away. The paper spoke of her former beauty and vivacity, as a young woman, and of her concern for those less fortunate than herself as a married woman and pillar of the community and her church. It spoke briefly of her harsh and lengthy illness. It said all who knew her were sure her soul would find peace in heaven, just as her shrunken body had endured so much pain and heartache here on earth.

Caroline had kept us up to date on the decline of Mrs. Holley. After my visit, relations between them became strained and Mrs. Holley eventually became too frightened of Caroline's darkness to allow her close to her. A week after I'd talked to them Mrs. Holley began having her meals in her bedroom upstairs. Then she started doing everything else there as well. She collected stray hairs from her head and comb with the greatest attention and consistency, not to say desperation. She ate her fingernails. But the most bizarre of all was her response to Mrs. Kemhuff's petition for a specimen of feces and water. Not trusting any longer the earthen secrecy of the water mains, she no longer

IN LOVE & TROUBLE

flushed. Together with the nanny Mrs. Holley preferred to store those relics of what she ate (which became almost nothing and then nothing, the nanny had told Caroline) and they kept it all in barrels and plastic bags in the upstairs closets. In a few weeks it became impossible for anyone to endure the smell of the house, even Mrs. Holley's husband, who loved her but during the weeks before her death slept in a spare room of the nanny's house.

The mouth that had grinned behind the hands grinned no more. The constant anxiety lest a stray strand of hair be lost and the foul odor of the house soon brought to the hands a constant seeking motion, to the eyes a glazed and vacant stare, and to the mouth a tightly puckered frown, one which only death might smooth.

The Welcome Table

for sister Clara Ward

I'm going to sit at the Welcome table
Shout my troubles over
Walk and talk with Jesus
Tell God how you treat me
One of these days!

—Spiritual

The old woman stood with eyes uplifted in her Sunday-go-to-meeting clothes: high shoes polished about the tops and toes, a long rusty dress adorned with an old corsage, long withered, and the remnants of an elegant silk scarf as headrag stained with grease from the many oily pigtailed underneath. Perhaps she had known suffering. There was a dazed and sleepy look in her aged blue-brown eyes. But for those who searched hastily for "reasons" in that old tight face, shut now like an ancient door, there was nothing to be read. And so they gazed nakedly upon their own fear transferred; a fear of the black and the old, a terror of the unknown as well as of the deeply known. Some of those who saw her there on the church steps spoke words about her that